



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**
1803

Facultad de Educación

**RELACIONES DE PODER EN LAS INTERACCIONES FAMILIARES: ESTUDIO DE CASO
MÚLTIPLE EN 5 FAMILIAS DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN Y MUNICIPIOS ALEDAÑOS**

**TRABAJO PRESENTADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADAS EN
PEDAGOGÍA INFANTIL**

**MELISSA ARISTIZÁBAL GARCÍA
LAURA HERON MESA
MILENA GIRALDO GARCÍA**

**ANDRÉS KLAUS RUNGE PEÑA
Doctor en Educación
Coordinador Grupo FORMAPH**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN INFANTIL
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA INFANTIL
MEDELLÍN
2015**

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue identificar y analizar las relaciones de poder que se gestaban en el marco de las prácticas familiares de cinco hogares de la ciudad de Medellín y municipios aledaños. Esta pesquisa se realizó bajo una metodología cualitativa, dentro del paradigma hermenéutico y con un enfoque de estudio de caso múltiple. Tuvo como métodos de recolección de la información la observación participante, la entrevista semiestructurada y algunas herramientas no convencionales para las interacciones con los niños y niñas. Finalmente, como resultado del análisis realizado, sustentamos que “la familia” no existe, pues lo que nombramos de esta manera no es más que el efecto de las prácticas familiares en relación a las dinámicas de orden generacional, de género, de poder, entre otros. Este trabajo busca contribuir a los estudios sobre “familia” presentando unas posibles lecturas sobre la misma, y la incidencia de los espacios y objetos en la configuración de unas dinámicas o rutinas familiares.



INDICE

Introducción

Objetivos

Objetivo general

Objetivos específicos

1. Planteamiento del problema

1.1 Antecedentes investigativos

2. Referentes teóricos conceptuales

2.1 De relaciones sociales a prácticas familiares

2.1.1 Relaciones sociales

2.1.2 Prácticas sociales

2.1.3 Prácticas familiares

2.2 Poder

2.3 (Relaciones de) Poder y lógicas de las prácticas

2.4 Doing family/Haciendo familia

3. Diseño metodológico

3.1 Población

3.2 Ruta: Paradigma y enfoque

3.3 Fase de recolección de la información: Métodos y estrategias

3.3.1 La entrevista cualitativa

3.3.2 Entrevistas con niños y niñas

3.3.3 Observación participante

3.3.4 Instrumentos

3.3.5 Cronograma

3.4 Fase de análisis e interpretación de la información: Decodificación de la información

3.5 De los cambios y reflexiones de la ruta metodológica

4. Resultados y análisis

4.1 Espacios: Hogar como espacio y espacios en el hogar

4.1.1 Cocina cerrada, mamá mamada: Los sujetos y sus espacios

4.1.2 Hogar como espacios de lo privado

4.1.3 La casa familiar como espacio de lo íntimo

4.1.3.1 Espacios heterotópicos

4.2 Nuevos miembros

4.2.1 ¡El microondas es tuyo mujer!

4.2.2 ¡Mi gata también lo hace! Nuevos miembros familiares

4.2.3 “Papi, te amo aunque siempre tengas que estar con el televisor”

4.3 ¡Todos en la mesa o todos sin cena! Prácticas familiares en torno a lo nombrado y lo no nombrado

5. Conclusiones

6. Referencias bibliográficas

7. Anexos

INTRODUCCIÓN

Esta investigación fue llevada a cabo en ambientes no escolares con cinco agrupaciones familiares de la ciudad de Medellín y municipios aledaños, la cual tuvo como objetivo principal analizar las relaciones de poder en el marco de las prácticas familiares que se gestan al interior de cada hogar. Este trabajo se realizó bajo un diseño cualitativo, inscrito dentro del paradigma hermenéutico con un enfoque de estudio de caso múltiple. Para ello se utilizaron métodos como la observación participante, la entrevista semiestructurada con adultos y entrevistas lúdicas con niños y niñas que incluían dibujos, juegos, filmaciones y photo elicitation.

Las conversaciones en torno a lo encontrado en las cinco “familias” y las reflexiones alrededor de las diferentes prácticas y dinámicas familiares desencadenaron categorías de análisis, las cuales serán presentadas en este texto en tres apartados. En este sentido, este informe está dividido en cinco capítulos: (1) Asunto problemático o planteamiento del problema, (2) Referentes teóricos, (3) Diseño metodológico, (4) Resultados y (5) Conclusiones.

El penúltimo capítulo, resultados, está a su vez dividido en tres apartados:

1. *“Espacios: Hogar como espacio y espacios en el hogar”*, el cual mostrará cómo se hace familia a partir de la interacción de los diferentes miembros del hogar en los espacios que conforman la casa (cocina, sala, cuartos, etc.), además de los espacios que cobran sentido para los sujetos que los construyen/habitan y que no responden, necesariamente, a la función o uso para el cual fue pensado originalmente.
2. *“Nuevos miembros: Reconfiguraciones de las prácticas familiares alrededor de objetos tecnológicos y mascotas”*, éste responderá a interrogantes sobre las lógicas familiares a partir de objetos que al ser usados le dan un lugar a un determinado miembro de la familia y le permite interactuar con los demás en ciertas lógicas y dinámicas de poder, también se hablará un poco acerca de las nuevas lógicas e interacciones familiares donde las mascotas cumplen un papel fundamental.
3. *“Todos en la mesa o todos sin cena: Prácticas familiares en torno a los rituales nombrados y no nombrados”*, este último hablará sobre las prácticas familiares en torno a los rituales propios de cada agrupación familiar, entre ellas rituales, que si bien en la mayoría son nombrados y hacen referencia a actos religiosos, en ciertos casos son rituales implícitos o “no nombrados” por los miembros familiares, que responden a las reglas de cada agrupación familiar.

Finalmente, esta investigación muestra las prácticas familiares en relación a aspectos de género y generacionales. La forma cómo se espacializa el poder en el contexto del hogar y cómo a partir de él se estructuran las relaciones de género y generacionales en marcos situacionales que involucran aspectos materiales, humanos, no humanos y espacio-temporales, al mismo tiempo la forma como las prácticas cotidianas se pueden convertir en rituales propios de las dinámicas familiares.

OBJETIVOS

Objetivo general

Analizar las relaciones de poder generacionales que se dan en las interacciones de los miembros de la familia en el hogar por medio de un estudio de caso múltiple con 5 familias de la ciudad de Medellín y municipios aledaños

Objetivos específicos

- Identificar cómo se establecen las relaciones de poder generacionales entre adultos y niños
- Caracterizar el tipo de relaciones de poder generacionales que se dan entre adultos y niños

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El sujeto desde que nace está expuesto a las interacciones. Podríamos afirmar que nace en la interacción, en otras palabras, son en las interacciones con aquellos que lo acogen que el individuo deviene en humano. Éstas no están sólo mediadas por los sujetos y las relaciones de poder que se dan entre ellos, sino también por los espacios y artefactos, es decir, producto de estas interacciones y relaciones logramos atender constantemente a aquello que nos nombra como sujetos y nos proporciona caracterizaciones que nos hacen relacionarnos de maneras diversas dependiendo de las personas, los espacios y los objetos con los que interactuemos. En tal sentido y siguiendo a Foucault, entendemos las relaciones de poder como relaciones de fuerza, relaciones complejas, donde se tiende al control del otro (Foucault, 2012: 117).

Uno de los espacios en donde se evidencian de forma explícita este tipo de relaciones de poder es la casa. La casa como espacio físico con sus múltiples y diversas posibilidades de división y la casa como espacio de lo privado, en donde lo que ocurre es propio de los sujetos que conforman una agrupación familiar que la habita; ésta - la casa - es el espacio privado por excelencia donde los sujetos empiezan a formar subjetividades alrededor del poder que ejercen no sólo las acciones sino también las palabras de todos aquellos que están en las interacciones. Desde ambas perspectivas, se le da a cada uno de los habitantes un lugar, sea de poder o de subordinación, dentro de la configuración y dinámica familiar. En este sentido es necesario diferenciar que si bien entendemos la casa como el espacio físico, el hogar será comprendido como un espacio de interacciones subjetivas y de poder entre los diferentes miembros de la familia. Así mismo por familia consideraremos una unión o agrupación social que convive bajo un mismo techo y donde cada miembro ocupa un lugar específico y ejerce un rol diferencial al de los demás.

Las formas de agrupación social, en este caso la familia y las dinámicas de dicha configuración, han estado estrechamente ligadas a los acontecimientos sociales, de esta manera la familia ha respondido o ha dado cuenta de los cambios a partir de unos modelos o estilos de crianza. Por ejemplo, a partir de los años 60 las relaciones familiares se ven envueltas en un proceso de metamorfosis, dejando cada vez más de lado el modelo tradicional autoritario y patriarcal, en una lógica cada vez más simétrica como respuesta a unas sociedades que se van volviendo más plurales y donde las posibilidades de elección son más amplias. En la medida en que se complejiza la sociedad, los padres y las familias se ven en la

necesidad de desempeñar otro tipo de funciones, acto que desencadena un cambio en el tipo de interacciones y por ende en una forma distinta de relacionarse entre sí.

Sabemos pues, que muchas de las interacciones que tienen lugar en el contexto familiar se dan dentro del hogar y que por ser éste un espacio compartido entre personas de distintas edades y con diferentes funciones dentro del mismo, se puede prestar su arquitectura y disposición para que los espacios y su organización den cuenta de los lugares, roles y jerarquías de cada uno y entre los miembros.

En este sentido, y considerando que el campo de acción de un Licenciado en Pedagogía Infantil no se limita al ámbito escolar, nuestro trabajo de investigación se centra en las dinámicas familiares en tanto es la agrupación familiar el primer lugar de acogida del sujeto y por tanto es donde éste aprende a ser/ejercer un rol activo en la sociedad. Al mismo tiempo, elegimos este grupo poblacional tomando en cuenta experiencias y conversaciones pasadas con niños y niñas, como nuestras prácticas pedagógicas tempranas, donde tomaron suma importancia las interacciones familiares en comparación a las interacciones entre pares o con maestros. Por tanto, con esta investigación buscamos analizar las relaciones de poder que se gestan en las interacciones en 5 agrupaciones familiares de la ciudad de Medellín y municipios aledaños.

1.1 ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS.

A continuación presentaremos algunas referencias encontradas en relación a los estudios sobre las interacciones y las relaciones de poder enmarcadas en el hogar. Dicho rastreo se realizó a través de bases de datos bibliográficas como google académico, EBSCO, dialnet y Scielo. Además de consultar colecciones físicas de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia.

Para efectos de búsqueda nos centramos en la definición de ciertas categorías, a manera de descriptores, como relaciones de poder en la familia, relaciones padres e hijos, interacción familiar, parentalidad y estilos de crianza. Además, se clasificaron los artículos y libros por su lugar de origen, esto con el fin de identificar el tipo de abordaje a la temática que aquí nos interesa: Las relaciones de poder alrededor de las dinámicas familiares y los espacios habitados por los miembros de la misma. De esta manera estos antecedentes están dispuestos de lo universal a lo local.

A nivel internacional fueron encontrados estudios sobre parentalidad, paternidad, educación familiar y relaciones de poder y sus efectos en el ámbito familiar. Por ejemplo, la investigación realizada por María Carmen Aguilar Ramos, *“Educación familiar: Una propuesta disciplinar y curricular”* (2002); hace un análisis a partir de las categorías Educación y familia, Familia y sociedad, Educación familiar y Familia y escuela. Con éstas la autora enfatiza en las relaciones familiares como un asunto propio de la moral, lo que contribuye a pensar que la familia es una especie de proyección de la escuela en donde todo debe regirse sobre unos términos específicos. En este sentido es la moral la que determina las relaciones de poder en términos de autoridad.

Si bien este estudio busca desentrañar el origen de la educación familiar y lo propio de las relaciones en dicho contexto, no aborda de manera explícita las dinámicas entre los integrantes de la familia, ya que como se mencionó anteriormente, se ve la familia como una institución que transmite aspectos morales. Por tal motivo podemos afirmar que si bien el estudio se enfoca en la familia se aleja del tema en el cual centraremos nuestra investigación, como lo son las relaciones de poder entre los miembros de la familia.

Por otro lado, en su artículo *“Estilos parentales, paternidad positiva y formación de padres”*, Álvaro Campano y Andrea Ubach (2011) reconocen la parentalidad como un desafío para las familias que están expuestas a vertiginosos cambios a nivel social, cambios que las obligan a reconfigurarse. Tales hechos conllevan a que las estrategias o prácticas de crianza con las cuales los padres fueron formados se encuentran hoy en día obsoletas y desarticuladas. Precisamente esas estrategias o prácticas son denominadas por los autores estilos parentales, ellos retoman a Baumrind quien habla de tres estilos: democrático, permisivo y autoritario, siendo el primero reconocido como el estilo más viable; sin embargo, los autores plantean otro estilo parental, parentalidad positiva, el cual promueve el diálogo, apoyo, protección, cuidado y reconocimiento de los niños, niñas y adolescentes, pero no se olvida de los límites. El objetivo de este artículo más que analizar el tipo de vínculos dentro de los núcleos familiares es proponer una nueva tipología de familia contemporánea donde prime el respeto y el diálogo. Como podemos observar los autores presentan el poder, como una cosa, un valor, que se adquiere u obtiene, del cual se hace ejercicio en todo momento y corresponde sólo a una persona, teniendo además una relación directa con la autoridad.

“Las relaciones de poder en parejas multiculturales y sus efectos en el contexto familiar”, de Jesús Alemán y Lorena Lana (2013), es un artículo que hace la descripción de un proceso de investigación que se realizó en España. El estudio tuvo como objetivo identificar las relaciones de poder, específicamente de poder cultural, en parejas multiculturales intraeuropeas y sus efectos en el ámbito familiar; así como las posibles luchas sobre la supremacía o predominancia de una de las culturas.

Al inicio de la investigación se hace una diferenciación de las parejas mixtas en comparación con las parejas de una misma procedencia, teniendo en cuenta que el primer tipo de uniones, dos personas originarias de una cultura-país diferente, debe de manera condensada ocuparse de la transmisión y legado de la herencia cultural en las etapas del ciclo vital de la familia, en contraposición con las familias de mismo origen, pues hay un acervo cultural en común que los precede y por ende no existe una preocupación constante por dicha transmisión.

Los autores se refieren a una lucha de poderes teniendo en cuenta la posible desigualdad, o como lo llaman ellos, desequilibrio en términos de idioma, tradiciones, costumbres, religión, roles de género, en relación a la crianza de los hijos. Afirman los autores que en estas relaciones multiculturales no se entra equitativamente en el intercambio cultural.

Después de entrevistadas 13 personas, entre ellas cinco parejas, los autores encontraron que por lo general la cultura predominante es la de la pareja española, pues es el contexto directo en el que interactúan las familias. Frente al nacimiento de los hijos, las personas que hicieron parte del estudio afirman que más que una lucha suscita un reajuste cultural. No obstante, los autores destacan que dicho reajuste, en su mayoría, lo elabora el cónyuge extranjero. Otra de las constantes que fueron encontradas en una gran parte de las entrevistas realizadas fue la escogencia del nombre de los hijos, en dicha elección emerge el conflicto o tensión entre culturas.

Alemán y Lana destacan que al contrario de su premisa inicial, los procesos de negociación no son planeados, la negociación en muchos casos es inconsciente. Además, todos los participantes aseguran que sus vidas familiares no giran en torno a las diferencias culturales, ni en la lucha dominar una cultura sobre la otra.

Si bien, este trabajo hace un rastreo de los efectos de las luchas de poder en las dinámicas familiares frente a la elección de un legado cultural, ejemplificando algunos momentos o situaciones concretas donde se presentan tensiones entre culturas, podríamos concluir que el único efecto de dichas luchas es el conflicto. Este trabajo enuncia el efecto de la lucha en la pareja, pero no contempla los efectos directos de las elecciones o tensiones culturales en los procesos de subjetivación de los hijos e hijas de tales parejas. Es evidente que este estudio deja de lado las interacciones con y entre los hijos de las parejas participantes, su mirada sobre el poder está limitada a la toma de decisiones frente a las prácticas de crianza.

Dentro de las referencias consultadas también se encontró el libro “*Antropología histórica de la familia*” Segalen, M. (2006) donde se hace un recuento histórico sobre la constitución familiar, las relaciones de parentesco y el cambio de las relaciones familiares, explicando sus transformaciones en los periodos de la industrialización, el capitalismo, la globalización y por consiguiente teniendo siempre presente el papel fundamental que cumple la mujer como protagonista de los cambios en dichas relaciones parentales y de convivencia. El libro nos presenta entre sus páginas una concepción de familia y de relaciones familiares basados en conceptos como “ciclo vital de la familia”, término muy utilizado por trabajadores sociales para designar el tiempo en que se encuentra la familia y por ende sus interacciones y relaciones jerárquicas. En este estudio podemos evidenciar algunos de los aspectos, que en nuestra opinión, enmarcan conceptos fundamentales tales como el de parentaje; sin embargo, denotamos que no responde a nuestros intereses investigativos, al tratarse de una revisión antropológica que se enfoca en el cambio de la familia al pasar de un contexto rural o del campo a uno netamente urbano, en el que las dinámicas familiares son completamente diferentes.

Continuando con el rastreo nos encontramos con el texto “*Jefas de hogar: cambios en el trabajo y en las relaciones poder*” de Rosa Lázaro Castellanos, Emma Zapata Martelo y Beatriz Martínez Corona. Este artículo tiene como referente un estudio sobre las dinámicas familiares y laborales de mujeres, especialmente aquellas cabezas o jefas de hogar, de dos cabeceras municipales de México: Dr. Mora y Victoria.

Según las autoras, las mujeres en un lugar de subordinación con relación a la posición de los hombres en el hogar sólo accedían al mundo laboral en tiempos de crisis económicas como apoyo a su esposo. En este mundo laboral, también organizado en términos sexuales, la remuneración era inequitativa en comparación al ingreso salarial de la población masculina, esto sin contemplar el desprestigio de aquellas mujeres por dejar de lado su papel de cuidadoras tanto de los hijos como del cónyuge. No obstante, el ingreso al trabajo era y es una vía para la emancipación de las mujeres del yugo del poder, es decir, de aquel "valor" siempre en manos de figuras masculinas.

En cuanto a las dinámicas familiares el texto muestra cómo estas mujeres todas madres solteras, deben alternarse entre sus funciones laborales y familiares, teniendo así una carga mayor. Éstas por lo general tienen como grupo de apoyo personas cercanas a la familia, comúnmente madres y hermanas, que ayudan con la crianza de los hijos. Frente a tales dinámicas las mujeres entrevistadas identifican como uno de los cambios más significativos la redistribución de las labores o trabajos domésticos, tanto los hijos como las hijas tienen responsabilidades de dicho orden, además hacen énfasis en el apoyo que brindan a sus hijas para que accedan al sistema de educación superior, pues ahora el trabajo más que una necesidad económica es un elemento de identidad personal.

Este artículo, igual al anterior, tiene su mirada fija en las personas adultas que integran el núcleo familiar. Las autoras en su proceso de investigación no tuvieron acercamiento alguno con los hijos e hijas de las mujeres que participaron del estudio. Sin embargo se acerca a nuestro trabajo en la medida que evidencia la nueva incursión de la mujer en el mundo laboral y cómo tal incursión cambia las dinámicas familiares en torno a las relaciones de poder, generacionales y de género.

Para el caso colombiano podemos mencionar, por ejemplo, el artículo de Norman Moreno “*Familias cambiantes, paternidad en crisis*” (2013), en el cual presenta un sin número de investigaciones realizadas en el contexto iberoamericano alrededor de las configuraciones y dinámicas familiares como determinantes en los procesos de desarrollo y socialización de los niños, niñas y adolescentes. El autor muestra diferentes perspectivas en torno a las dinámicas familiares y el proceso de metamorfosis que éstas han llevado a cabo. Un ejemplo de ello es que si bien los cambios sociales y económicos han “propiciado” el ingreso de la mujer en el mundo laboral y en otros espacios a los cuales no tenía acceso antes del siglo pasado (se ha convertido en un sujeto público), en el ámbito privado sigue acumulando cargas, es decir, sigue siendo la encargada de las labores domésticas y la de educación de los hijos/as.

Moreno también expone la apropiación por parte de los padres en los procesos de crianza y educación de sus descendientes, hecho que se ha visto entorpecido por los perjuicios que acarrea una posición más afectuosa y simétrica con los niños y niñas, de allí el autor propone una revisión y reestructuración del concepto de masculinidad en esta época en relación con el concepto de paternidad.

El artículo concluye que si bien existe un acervo teórico sobre la familia y las relaciones que allí se tejen, no es posible dar una única y estática definición, como tampoco resultan productivos los esfuerzos por una reivindicación de la misma o el establecimiento de un modelo a seguir.

Otra investigación relevante a nivel nacional es la de Álvarez, Díaz y Saiz “*Empresas de familias rurales, relaciones de género, relaciones de poder: Caso Lenguaque, Cundinamarca*” (2012). En el cual las relaciones de poder, como en otras investigaciones, están estrechamente relacionadas con el factor económico, motivo por el cual los niveles de jerarquía son decisivos al momento de quién ejerce el poder dentro de la familia, donde también se convierte en un factor importante la edad.

Para los autores es posible evidenciar que quien toma las decisiones en el hogar es el padre, hecho que implica una subvaloración de las funciones que cumple la madre en el hogar, entre las cuales está educar a los hijos e hijas en valores morales propios de un legado cultural; y un aislamiento que le impide participar a ella en actividades sociales. Sin embargo, son ellas las que contribuyen en la buena productividad de las empresas familiares.

Con respecto a los hijos, comentan Álvarez, Díaz y Saiz, estos pueden contribuir y hacer parte activa de las empresas familiares, no obstante dicha participación se ve limitada en tanto la toma de decisiones es función exclusiva del patriarca.

Sobre esta investigación podríamos decir que aunque hay una preocupación por las relaciones de poder en la familia, éstas sólo son vistas desde dos focos: por un lado, y parece ser el más determinante, el ingreso económico, y por otro, el género. En otras palabras, las categorías propias de la jerarquización dentro de las familias se ven reducidas a estos dos aspectos, sin tener en cuenta que tal proceso también está mediado por asuntos como la raza o el afecto. Además, pierde de vista los posibles efectos de dichas relaciones en los sujetos que conforman la familia.

En otra línea de análisis Chloe Rutter Jensen, profesora en la Universidad de los Andes Bogotá-Colombia, en su libro *“Temblores. Notas sobre sexo, cultura y sociedad”*, retoma los planteamientos de bell hooks, la cual dirige su mirada al espacio familiar y el universo de relaciones que representa. Frente a éste hooks señala el poder vertical propio de las interacciones familiares, donde la opresión se camufla bajo la sombra de la protección y el cuidado. En este sentido, agrega Rutter-Jensen, la familia no es por naturaleza un sitio seguro. (Rutter-Jensen, 2012: 52)

Rutter-Jensen de manera superficial toca el asunto del espacio físico. Ante éste acota:

“La familia urbana contemporánea, además de ser un concepto simbólico, ocupa un espacio específico. El espacio de ésta se materializa, se hace literalmente concreto a través de los ladrillos que forman el apartamento o casa [...] Incluso el tipo de edificación se diseña y se construye a través de una idea determinante de familia” (2012: 53-54)

Además agrega que dicho espacio “geográfico”, físico, tangible, da cuenta de las jerarquías en relación a las interacciones en el hogar. Estos espacios se dividen en público y privado, es decir, la casa concebida como un asunto privado del sujeto también se encuentra simbólicamente segmentado. Sin embargo, aclara Rutter-Jensen, dicha segmentación no es estática y depende del modelo o tipo de familia, pues en esta agrupación las relaciones se rigen por categorías como identidad de género, clase social y relación de parentesco.

Para finalizar, esta autora propone un modelo de familia, al cual denomina antipatriarcal, en donde sea posible el diálogo y el consenso entre todos y cada uno de sus miembros, y donde el fin último sea compartir y no acumular y dominar. (Rutter-Jensen: 2012, 53).

Este apartado pone en juego otros asuntos como el espacio. Tiene en cuenta otras categorías de análisis como lo público y lo privado dentro del espacio familiar. Podríamos afirmar que es uno de los pocos textos que considera el espacio como reflejo y a la vez como condicionante en las relaciones e interacciones familiares. Sin embargo, no es un análisis profundo dentro del escrito y tampoco sus reflexiones se basan con un trabajo empírico que apoye dichos planteamientos

Por otra parte, en lo que llevamos revisado, particularmente en Medellín, no hemos encontrado estudios sobre las relaciones de poder entre padres e hijos. Aun así cabe mencionar investigaciones como *“Padres y Madres en cinco ciudades colombianas, cambios y pensamientos”* de Yolanda Puyana V (2003). Y *“La familia en la ciudad de Medellín, 1993-2002, acercamiento a una política pública”* de la Alcaldía de Medellín (2003) los cuales analizan las interacciones familiares en relación a los ingresos económicos y la tipología de las mismas.

Ambos textos comprenden las relaciones de poder en relación con la instauración de las normas y el cambio de los roles dentro del ámbito familiar, en el cual la madre establece o propone las reglas y el padre se encarga del cumplimiento y vigilancia de las mismas, en otras palabras, es quien realiza la acción. A partir de estas normas debe regirse la dinámica familiar. Estos dos autores reconocen que la autoridad pasa de ser ejercida desde el castigo físico al afecto, de la misma manera, introducen la idea de norma para todos, es decir, las normas ya no son sólo para los hijos sino que también pasan a ser instauradas para que sean cumplidas por todos los integrantes de la familia, incluidos los padres. Al igual que en la mayoría de las investigaciones, las relaciones de poder se ven transversalizadas por el

factor económico. Sin embargo, estas dos referencias tienen un aspecto adicional, pues plantean la participación de los hijos e hijas en la toma de decisiones en el hogar.

Como se pudo apreciar en este recorrido, si bien se han trabajado desde diferentes perspectivas las relaciones familiares (antropología, psicología, teología), y para el caso, las relaciones de poder; no fue posible rastrear estudios, salvo en algunos casos, en los cuales se entendiese el poder más allá que una relación de dominación legitimada y sostenida por un ingreso económico, unánime en sus decisiones y de la mano de una figura masculina. Para el caso de Medellín, en lo revisado, no se encontró ningún estudio o investigación que diera cuenta de los espacios como marcos de referencia en los cuales se construye la subjetividad. Y mucho menos dicho análisis desde una perspectiva pedagógica, es decir, a partir de una reflexión sobre la educación que aquí podríamos denominar educación familiar.

En el ámbito nacional, se encontraron estudios enfocados hacia las relaciones familiares a partir de las tipologías de familia, y de nuevo, sobre los ingresos monetarios. También fueron constantes los registros sobre el cambio en el modelo de familia patriarcal, y por ende en las formas de relacionamiento entre los miembros y con el poder. Por ejemplo, la ausencia del padre en el núcleo familiar, el ingreso de la mujer al mundo laboral y la democratización en dicha agrupación social. En este nivel se registró el trabajo realizado por una profesora de la Universidad de los Andes, la cual induce la pregunta por el espacio habitado- la casa o apartamento- y sobre éste realiza algunas acotaciones acerca de las jerarquías propias de las dinámicas familiares con relación a la distribución de los espacios. Sin embargo, no es un análisis profundo ni tampoco cuenta con un trabajo empírico que apoye dichos planteamientos.

Por último, a nivel internacional fueron hallados estudios que abarcan las relaciones familiares desde diferentes enfoques, permitiéndonos encontrar entre lo leído estudios políticos, económicos y antropológicos de las dinámicas familiares respondiendo a asuntos de orden monetario y de género en respuesta a los vínculos y relaciones establecidas entre los mismos familiares.

Por tal motivo pretendemos analizar, a partir de un estudio de casos múltiples, ¿Cómo se gestan las relaciones de poder en la interacción de los miembros de la familia en el hogar en 5 familias de la ciudad de Medellín y municipios aledaños?

2. REFERENTES TEÓRICO-CONCEPTUALES

En su tesis sobre *El habitar*, Cuervo (2009) expresa la dificultad de encontrar un significado para tal concepto que abarque todas sus dimensiones. Este autor confirma que dicho término apenas emergente se encuentra en construcción. De esta manera *habitar* supera el acto de ocupar o permanecer en un lugar, ésta es una cualidad del ser, una de las condiciones que permiten al *homo sapiens* devenir en humano.

Habitar representa el paso del sujeto, éste deja huella a partir de objetos, memorias, rutinas, ritos y rituales, que están siempre en un continuo cambio. El sujeto habita espacios y objetos, sin embargo no habita sólo en el plano físico, es decir, también se habitan las palabras, lo imaginario y lo fantástico. Un espacio se hace habitable o se construye como tal gracias a la interacción entre varios sujetos, es por ello y por su carácter evolutivo (en tanto siempre está en cambio) que un espacio nunca es habitado o morado de la misma manera. (Cuervo, 2009)

Las interacciones entonces son determinantes en la construcción de un espacio habitable, pues dependen de éstas la configuración de los espacios y el modo de morar en ellos. Si el habitar representa las maneras

de estar en el mundo, en el interactuar los sujetos se presentan ante los otros, en un intento por esbozar una imagen de sí que se mueva entre los parámetros o marcos de lo socialmente aceptado. (Herrera & Soriano, 2004)

El sociólogo Erving Goffman es reconocido por el análisis de la interacción cara a cara, es decir, el análisis de situaciones en donde *se encuentran en inmediata presencia unos con otros influenciándose recíprocamente* (Herrera & Soriano, 2004:60). El objetivo de Goffman era poner en evidencia no sólo *autonomía de las relaciones cara a cara*, sino también la complejidad que las atravesaba. Para Goffman estas relaciones se rigen a partir de reglas, normas y ritos, que entrañan en sí mismas una comunicación, una comunicación “incorporada”, es decir, hecha cuerpo, hecha gesto.

En este sentido la acción social, la interacción, es performance. El sujeto como actor social, afirman Herrero y Soriano, nunca está del todo consciente de su representación, puesto que existen aspectos del comportamiento no verbal más difíciles de controlar o disimular. (2004:63).

En este orden de ideas, el habitar está dado por interacciones y prácticas que se dan con el establecimiento de unas relaciones —y prácticas— sociales y familiares.

2.1 DE RELACIONES SOCIALES A PRÁCTICAS FAMILIARES

2.1.1 RELACIONES SOCIALES

Dentro de la clasificación jerárquica de los conceptos sociológicos, las relaciones sociales están más avanzadas que el comportamiento, el comportamiento social, el acto social, el contacto social y la interacción social (Entendida esta última como al actuar de los actores (agentes); es decir, al suceso o situación entre personas que reaccionan entre sí, se influyen mutuamente y se direccionan entre sí).

En este sentido, las relaciones sociales son aquellos vínculos o lazos creados y sostenidos por dos o más sujetos. Son, además, el resultado de una cadena de interacciones, es decir, una cadena de encuentros (cara a cara o virtuales) que generan, por lo general, modificación —direccionamiento, gobierno— de las conductas. Las posibilidades para ello pueden ser grandes o mínimas: entre amigos existen amplias posibilidades de que haya interacciones entre sí. Conocidos de un paseo o de un viaje de vacaciones tienen posibilidades más bien mínimas.

De esta manera, existen diferentes tipos de relaciones sociales. Dentro de ellas se cuentan, por ejemplo, relaciones de pareja (por contraste, se caracteriza por su exclusividad: es cerrada desde el punto de vista social y abarca obligaciones), relaciones entre conocidos (forma débil de relación social. Ésta se origina cuando dos personas se identifican y reconocen entre sí), relaciones de amistad o relaciones de parentesco.

Por otro lado, para hablar de relaciones sociales es necesario considerar que las sociedades son mundos cambiantes, “... *donde se trata, como en todas partes, de cuestiones de poder, de capital, de relaciones de fuerza, de luchas para conservar o transformar esas relaciones de fuerza, de estrategias de conservación o de subversión*” (Bourdieu, 1997: 89), por lo tanto las relaciones se construyen y reconstruyen continuamente y se ven influenciadas por factores como la herencia, el poder y la posición social. Así mismo pueden referirse y comprender una multitud de interacciones sociales, reguladas por

normas sociales, entre dos o más personas, cada una con una posición social y con un rol social (por ejemplo, una relación social entre padres e hijos, entre maestro y alumno).

Así, las relaciones sociales son un presupuesto elemental del ser humano, para vivir de manera social y en sociedad. Para ello son fundamentales los procesos de socialización, educación y aprendizaje durante los primeros años de vida. (Casos contrarios ponen en riesgo la vida social de los individuos); lo que lleva a que las relaciones sociales puedan tener cualidades negativas o positivas. Las que tienen efectos positivos se pueden considerar como recursos que poseen los individuos.

2.1.2 PRÁCTICAS SOCIALES

Con las prácticas sociales se producen y reproducen las relaciones sociales. Una práctica social es un modo recurrente de realizar una cierta actividad que es compartido por todos los integrantes de una comunidad o grupo. Dichas prácticas son válidas para una sociedad específica (son históricas y culturales) y, por ello, también pueden resultar inapropiadas para otras sociedades, comunidades o grupos.

Cada sociedad construye sus propias prácticas en un tiempo determinado y éstas representan tan solo una manera, dentro de otras posibles, de hacer las cosas. Hay, pues, en juego diversos factores. En el mundo occidental, por ejemplo, es una práctica social extendida y habitual que las mujeres tomen en sol en bikini o que los hombres carguen objetos que se consideran pesados. En los países islámicos, en cambio, dicha práctica no se concibe y se tiene, además, por ofensiva y escandalosa.

Una práctica social se construye y estructura a través de los años. Por ejemplo, en la actualidad, se nos presenta como una práctica cotidiana el comunicarnos mediante un chat o *whatsapp*, ya que la sociedad actual ha desarrollado ciertos códigos (emoticones, abreviaciones, etc.) que facilitan el entendimiento, más allá del saber técnico. Se trata de una práctica social que hace algunas décadas no existía.

Como vemos, las prácticas sociales son "formas recurrentes de hacer ciertas cosas": sabemos conversar por teléfono (antes de la masificación del teléfono como medio de comunicación esto no era para nada tan obvio como lo es hoy, especialmente para las generaciones más jóvenes). Sabemos comprar en una tienda virtualmente en cualquier parte del mundo. Sabemos relacionarnos con un colega o sabemos criar a nuestros hijos (prácticas de crianza), etc. Ese "sabemos" remite a una práctica social que contiene ese conocimiento, es decir al operar dentro de ellas estamos "usando" ese saber. En una comunidad diferente, por ejemplo la japonesa o rusa, pueden tener formas diferentes de hacer las mismas cosas (criar a sus hijos) o pueden no tener ninguna variación en una o más de estas prácticas (comprar en una tienda).

Las prácticas sociales surgen y cambian dentro de la deriva histórica de la vida social de una comunidad. Las personas adoptan formas de actuar que son recurrentes hasta que nuevas formas de hacer las reemplazan. Esa es la dinámica de cambio y transformación social.

2.1.3 PRÁCTICAS FAMILIARES

Siguiendo el apartado anterior, las prácticas familiares son en sí prácticas sociales. El concepto de prácticas familiares, al que acá nos adherimos, es trabajado por Morgan (2011) en su texto *Rethinking family practices*. El uso de tal concepto en contraposición al de "la familia", o incluso "las familias"

radica en aquello que estos últimos representan. “La familia” responde a una imagen particular, a aquella que es conocida como familia nuclear compuesta por padre, madre, hijo e hija. Esta imagen es producida por discursos normativos, o si se quiere, heteronormativos que marginan otro tipo de configuraciones no sólo gays o lesbianas, sino también padres/madres solteros o parejas sin hijos, entre otros. Aunque pensar en plural-las familias- amplía más el espectro, sigue privilegiando unas maneras de ser - o hacer - familia.

Otra de las razones por las que resulta particularmente interesante este trabajo es que cuestiona el concepto de “la familia” al entenderla como una figura o estructura terminada, rígida y estática. Morgan, citando a Kvande, ilustra la problemáticas de pensar ésta como sustantivo y no como adjetivo (prácticas familiares, eventos familiares, relaciones familiares, etc.) e incluso como verbo (doing family). Hablar de “la familia” invisibiliza el estado cambiante y de constante actividad que caracterizan a las agrupaciones familiares. Ante esto Morgan (2011) expresa “Even if it still sounds a little strange it reminds us that family is about process and doing and this, and more, is implied in the idea of family practices”. Geinger, Vanderbroek y Roets (2014), coinciden con Morgan al rechazar la idea de “la familia” como un asunto estático, para estos autores “...parents actively participate in the construction, deconstruction and reconstruction of dominant discourses on parenting. We found that parents are active in the performance of good parenthood”. Cabe aclarar que no sólo los padres son actores o agentes en la construcción y deconstrucción de tales ideas, todo aquel que sea considerado miembro de una familia es un agente activo en la transformación y/o reproducción de dichos ideales producto de un orden social o normativo.

Las prácticas familiares entonces remiten a la acción, a las actividades cotidianas, a las regularidades o rutinas propias de cada sujeto. Éstas – las prácticas- se caracterizan además por la fluidez, es decir, abarcan las rutinas o actividades de los sujetos en el marco de la agrupación familiar; esas rutinas pueden ser diarias, semanales, mensuales o anuales. Sin embargo, esta fluidez no sólo se ve reflejada en la regularidad o no de las actividades, sino en el involucramiento simultáneo de prácticas de género y/o prácticas generacionales. Además, “This implication recognises that family practices need not necessarily take place in locations that have a strong identification with family. These are places described as ‘homes’ or ‘households’.”. (Morgan 2011), esto quiere decir que la casa no es el único espacio donde se evidencian las prácticas familiares, estos pueden ser el barrio, la tienda, el supermercado, el bus, el metro, el lugar de trabajo, los centros comerciales, etc.

Las prácticas familiares y los miembros familiares podrían abordarse como conceptos relacionales, es decir, el pertenecer a un grupo familiar está condicionado más que a los lazos sanguíneos y afectivos a la participación de las prácticas propias de la agrupación (prácticas alimentarias, ir a centros comerciales o supermercados, cumpleaños, aniversarios, paseos, celebraciones especiales). Tal como lo indica Morgan (2011) “The practices, including not merely what is done but also how it is done, define who counts as a family member, at least for the time that these practices are being followed”.

2.2 PODER

En este punto se hace importante también discutir acerca de uno de los conceptos que más nos competen a la hora de conversar sobre relaciones familiares y sociales, haciendo referencia al significado de la palabra “poder” y su gran valor en el marco de nuestra investigación. Pues bien, se ha definido qué es el poder, sus características y componentes desde diferentes ámbitos, ciencias y corrientes que pretenden además determinar qué de este (el poder) es necesario para establecer relaciones sociales en cualquier estructura que implique vínculos o relaciones con otros.

Así, el poder ha pasado a tener un significado diferente dependiendo del lente desde el cual se le observe, por ejemplo, tal como lo indica Foucault en su texto *“Las redes del poder”* (2014) se ha encontrado que entre diferentes ramas como el psicoanálisis, la psicología y la sociología está la concepción según la cual el poder es esencialmente la regla, la ley, la prohibición, es decir, lo que marca un límite entre lo permitido y lo prohibido y da lugar a un “no se debe” o un “no se puede”.

Entre otras definiciones de poder encontramos autores como Robert Alan Dahl (2010), define éste como la capacidad de un sujeto para obligar a otro a realizar una actividad o acto contra su voluntad, es decir, propone que el poder es aquel que permite definir los ámbitos de deliberación y de decisión, donde un grupo o persona logra imponer (o no) sus intereses sobre los restantes.

En otra vía, Weber interpreta el poder como la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad. Por el contrario Hannah Arendt (Di Pego, 2006) lo concibe como la capacidad de acción en comunidad que, entre tanto, difiere totalmente a las concepciones de violencia y dominación; es decir, el poder no es propiedad de un individuo sino de un grupo, pero cuando estas relaciones del poder se debilitan (las relaciones del grupo en general) es que surge la violencia.

Si bien tales definiciones han sido relevante en el estudio del poder, optamos por la línea de pensamiento de Foucault como la vía pertinente para abordar las relaciones de poder en el marco de las prácticas familiares. Para este autor el poder hay que entenderlo en términos de relaciones. Éste no es una sustancia, no es algo que pueda tenerse o poseerse, el poder surge en el marco, precisamente, de las relaciones.

Foucault se refiere a este concepto como

“... la multiplicidad de relaciones de fuerza que son immanentes al dominio donde se ejercen y que, además, son constitutivas de su organización...no es una institución, una estructura o cierto tipo de poder del que algunos estarían dotados: es el nombre que se le da a una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (1984, págs. 121-123).

El poder no es uno solo, sino que hay muchos poderes, muchas formas o tipos de poder. Según Foucault,

“todas estas formas de poder son heterogéneas. Cuando se tiene la intención de hacer un análisis del poder, no se podría hablar entonces del poder, sino que se debería hablar de poderes y tratar de localizarlos en sus particularidades geográficas e históricas]... [La sociedad es un archipiélago de diferentes poderes]... [Al parecer, estos poderes no podrían ni deberían ser interpretados simplemente como derivación o consecuencia de un tipo de poder central que tendría primacía” (1995, p. 27).

El poder, así entendido, se manifiesta, se ejerce, se corporaliza en el establecimiento de las diferentes relaciones sociales. En consecuencia, entenderemos el concepto de poder como aquella relación que se establece entre dos o más sujetos. En la cual uno o varios de ellos actúan en el lugar de poder hacia los otros sin tener que ser necesariamente de forma jerárquica o generacional. De allí que el poder se mueva constantemente, se mute, se legitime, funcione siempre, pero no se alcance, ni se posea, simplemente se

ejerza. En ese sentido, no hay un sujeto del poder, el poder no proviene de un punto o matriz central, de un único soberano, sino que surge con las relaciones.

En último término, el poder produce «sujetos», formando su carácter y «normalizándolos». Hace que los sujetos sean capaces y estén dispuestos a adherirse a normas de sensatez, salud, sexualidad y otras formas de decoro. Foucault afirma que estas normas moldean el «alma», «se inscriben» en el cuerpo y se mantienen mediante la vigilancia de los límites entre lo normal y lo anormal, y mediante una supervisión continua y sistemática que es a la vez inter e intrasubjetiva.

Finalmente, en todas las relaciones sociales hay poder y ejercicio de poder. Estas relaciones de poder, como las relaciones sociales a las que revisten, no presentan un patrón simple, ya que, para Foucault, hay que pensar en la vida social no como si se desarrollara en una sola «sociedad» que lo abarca todo, sino, antes bien, en múltiples campos de fuerzas que unas veces están conectados entre sí y otras no. Su enfoque especial se centra siempre en el modo en que se organizan esas relaciones de poder, en las formas que adoptan y las técnicas de las que dependen, más que en los grupos y en los individuos que dominan o son dominados a consecuencia de ellas

2.3 (RELACIONES DE) PODER Y LÓGICA DE LAS PRÁCTICAS

Tal como lo vimos, si se trata de analizar las prácticas en relación con el poder debemos leer éstas en clave de Foucault. Recordemos que, con Foucault, un problema en la investigación del poder es la necesidad de investigar las relaciones —sociales— que no tiene una forma particular. Si ubicamos el poder en el nivel de las relaciones sociales, entonces eso supone que las fuentes del poder serían tan variadas como las relaciones humanas mismas. Por tanto, el investigador tiene que servirse de una herramienta analítica para el análisis de esas relaciones de poder como parte de las prácticas sociales. Así, este autor propone una “rejilla” —de análisis— que tiene que ser “puesta” en consideración con respecto aquello que es investigado de manera que sea posible analizar las relaciones en su forma específica local. Tal “rejilla” tiene algunas dimensiones que Elisheva Sadan (2004, p. 63 y ss.) esquematiza así:

- Diferenciación (¿Qué distinciones se hacen? ¿qué diferencias se producen y cómo resultan? ¿Bajo qué criterios? ¿Con base en qué saberes —científicos, tradicionales, tecnológicos—)
- Objetivos (¿Qué se persigue? ¿qué se gana? ¿qué se privilegia?)
- Realización (modos, medios, métodos, herramientas, tiempos, espacios)
- Grado de institucionalización (Procesos de institucionalización):
 - Individualización del espacio privado
 - Codificación de las actividades
 - Rutinización de las actividades
 - Sincronización de las actividades
- Racionalización

Además de la pregunta por el poder está también la pregunta por su lógica. Como lo dice de Certeau (1988), se puede partir de que esas actividades fragmentarias y variadas obedecen a ciertas reglas – actividades que son dependientes de la oportunidad y del detalle, que son en los aparatos, en las indicaciones de uso y por tanto no ocultan una ideología o una pertenencia exclusiva a una institución. Dicho de otra manera: debe haber una lógica de esas prácticas. Una perspectiva investigativa orientada hacia la praxis agudiza la mirada para los detalles y para las aparentes cosas secundarias en el manejo de las situaciones cotidianas. Así, mientras la búsqueda empírica apunta al descubrimiento —y caracterización— de las prácticas, el análisis —la analítica— se dirige a la reconstrucción de la *lógica* esas prácticas —en un sentido parecido a la etnometodología, pero más allá del individuo y en clave del poder—.

2.4 DOING FAMILY/HACIENDO FAMILIA

En este sentido, este trabajo analiza la familia desde el punto de vista de las prácticas. No entendemos entonces “la familia” como algo ontológicamente dado, ni como el producto de solo condiciones socio-estructurales (legales, económicas, religiosas, de clase), sino como el resultado de las prácticas — familiares—. Las transformaciones en la familia se pueden ver como parte de los procesos y transformaciones sociales (sociogénesis) y también como parte de las actividades de hombres, mujeres, jóvenes e infantes que hacen parte de la familia o que constituyen una vida conjunta como familia.

La tesis orientadora de esta perspectiva investigativa es que la familia no es, sino que *se hace*; y se hace a partir de las prácticas simbólicas y materiales (discursivas y no discursivas en el sentido de Foucault). Ello quiere decir que hay que hacerse la pregunta por ¿cómo se practica, como se hace “hogar” y “familia” en la cotidianidad? y ¿cómo varían esas prácticas, por qué se caracterizan y cómo se estructuran? ¿Qué papel juegan las relaciones de poder? específicamente, ¿Cuáles son las dinámicas de las relaciones -de poder, de género, generacionales- en el marco de las prácticas familiares? Es esto lo que nos convoca en este artículo: Después de sentar las bases teóricas para una concepción de la familia desde las prácticas (doing family), presentamos en un segundo capítulo la metodología y un tercero de resultados que hemos focalizado en cuatro puntos de análisis así: Género y labores domésticas, prácticas familiares y espacio, prácticas familiares y materialidad y prácticas familiares y rituales.

Teórica y conceptualmente los énfasis en el “*doing family*” tienen como marco el amplio programa de estudios sobre la praxis o las prácticas sociales (Hablamos de una primera generación: Giddens, Foucault, Bourdieu, de Certeau y una segunda generación: Schatzki, Knorr-Cetina, Reckwitz, Schmidt, Schinkel, Schäffer, Hörning, Hirschauer, Hillebrandt, Büchner, Alkemeyer, entre otros).

En lo que respecta al poder en las relaciones de poder familiares, siguiendo a Allen (2003) en su libro *Lost Geographies of power*, planteamos que el poder siempre es espacial. Un primer punto que hay que resaltar es que el poder siguiendo a Foucault no es algo que se tenga o que alguien posea, no es pues una cosa separada que espera para ser usada o movilizada. Más bien el poder se ejerce a través de ciertos recursos y medios (materiales o inmateriales). Esto muestra entonces que el poder no es solo opresor sino que opera una vez los recursos son movilizados y esto puede tener efectos negativos y/o positivos. En ese sentido el poder es inseparable de los efectos que produce (en este caso a lo que llamamos familia), es a través de las movilizaciones y de los recursos que el poder logra efectivamente su realización. De nuevo siguiendo a Allen (2003), el poder tiene múltiples modalidades como la autoridad, la dominación, persuasión, seducción y coerción que se construyen de manera diferente en los espacios-tiempos. Las modalidades particulares del poder no dependen necesariamente de las intenciones sino de

los efectos, por lo que se vuelve importante entonces el análisis de las prácticas *in situ*. Lo que importa no es tanto lo potencial sino el ejercicio actual del poder, lo cual orienta el análisis de poder, en este caso las relaciones de poder familiares, a las prácticas familiares. De allí nuestra opción por un análisis del “doing family” frente a otros tipos de investigaciones sobre la familia.

En contraste con los referentes antecedentes y referentes teóricos abarcados hasta ahora, se planteó el siguiente diseño metodológico.

3. DISEÑO METODOLÓGICO

3.1 POBLACIÓN

Nuestro trabajo investigativo se realizó con cinco familias de la ciudad de Medellín y municipios aledaños. Cada una de ellas difirió en su conformación, con niños y niñas de diferentes edades y en condiciones socioeconómicas diversas. De esta manera, cada agrupación familiar se consideró como un caso, estos fueron discriminados así:

Caso 1: Agrupación familia conformada por padre, madre y cuatro hijos (hija de 22 años, dos hijos de 14 y 13, e hija menor de 4 años). Habitan un apartamento de tres habitaciones, un baño, cocina y sala comedor. Además, conviven con una gata y dos peces.

Caso 2: Agrupación familiar conformada por madre y dos hijos de 10 y 12 años. La vivienda en la que residen es de aproximadamente 15 metros cuadrados, ésta cuenta con un baño, una cocina y un cuarto.

Caso 3: Agrupación familiar conformada por padre, madre y tres hijas de 11 y 8 años, las menores son mellizas. Viven en una casa de tres pisos. El primer piso está dividido en sala, comedor, cocina, patio y baño. El segundo piso está distribuido en dos habitaciones y un baño, las mellizas comparten uno de los dos cuartos. Por último, el tercer piso, éste cuenta con la habitación principal, la cual tiene baño privado y un balcón.

Caso 4: Agrupación familiar conformada por madre y dos hijos, la hija mayor también tiene dos hijas de 11 y 5 años. Residen en un apartamento de tres habitaciones, sala comedor, cocina, patio y baño. La hija mayor comparte habitación con sus dos hijas.

Caso 5: Agrupación familiar conformada por padre, madre e hija de 5 años. Habitan un apartamento dos habitaciones, un estudio, cocina, sala/comedor, terraza y dos baños (uno de uso público y otro en la habitación principal).

Dos de las agrupaciones familiares residían en el municipio de bello, sector Niquía. Otras dos en Medellín, comuna 9. Y una agrupación en el Municipio de Itagüí. Esta distribución geográfica puede apreciarse en el mapa que se presenta a continuación:



Imagen tomada de Comunas de Medellín de I, SajoR.



La selección de tales grupos familiares se realizó de acuerdo a lo que Sampieri, retomando a Mertens, denomina como conveniencia y accesibilidad (2006:534), es decir, las familias fueron escogidas teniendo en cuenta vínculos anteriores con las investigadoras (vecinos, amigos, conocidos o familias con las que ya se habían realizado trabajos en algún otro momento), ya que muchas agrupaciones familiares, con las cuales no se tenía vínculo o contacto previo, se negaron a participar de la investigación. Estas dimensiones nos permitieron preguntarnos por las personas, los ambientes, las situaciones, y por el acceso que pudiéramos tener como investigadoras a tales ambientes. En consecuencia, la selección de las cinco familias que hicieron parte de la investigación dependió de su disposición para la participación, su tipo de conformación, la edad de los niños y de las niñas, su disponibilidad de tiempo y, finalmente, su ubicación.

Dentro de nuestras apuestas resaltamos la importancia que le dimos al trabajo con cada uno de los miembros de las familias que hicieron parte de la investigación, las conversaciones tanto con los niños y las niñas como con los adultos que nos abrieron campos de categorización y nos permitieron preguntarnos desde el lugar tanto de adultos como de chicos en torno a las dinámicas familiares y las relaciones de poder que se ejercen en la familia. Es por esto que se hizo necesario preguntarnos sobre los rangos de edades de los más chicos, sus habilidades comunicativas y los códigos que a su edad manejan; no consideramos como una limitante el que los niños y niñas que contribuyeron con este ejercicio investigativo no tuvieran la aprehensión del código escrito convencional; sin embargo, fue de

total importancia que pudieran comunicarse con nosotras. Según esto, hallamos conveniente un rango de edad que osciló entre los 4 y 12 años de edad; también fue relevante la posibilidad de acceso que pudiéramos tener tanto al contexto (barrios), como a los ambientes (casas o espacios familiares).

3.2 RUTA: PARADIGMA Y ENFOQUE.

El proyecto se realizó en el marco de la investigación cualitativa, ya que ésta nos permitía indagar por el sentido que los sujetos le dan a las cosas que le acontecen, entendiendo acontecimientos no sólo como las acciones, sino también como las palabras, los silencios, los objetos y los espacios con los que cada sujeto se relaciona, estableciendo una dinámica diferente a la de los demás.

Entendemos la investigación cualitativa como lo plantea Galeano (2004) más que un conjunto de técnicas o métodos para la recolección de la información. Este diseño permite un acercamiento y reconocimiento de los sujetos y su relación con otros y con el contexto en el que se encuentran inmersos.

La investigación estuvo sustentada dentro del paradigma hermenéutico. Ya que éste nos permitió interpretar la realidad desde diferentes puntos de vista, lo cual contribuyó a que el conocimiento se diera como una construcción social donde las subjetividades de cada sujeto confluyeron para interpretar el mundo en el que se encuentran inmersos.

“La hermenéutica involucra un intento de describir y estudiar fenómenos humanos significativos de manera cuidadosa y detallada, tan libre como sea posible de supuestos teóricos previos, basada en cambio en la comprensión práctica”. (Packer, 1985:3), al mismo tiempo nos permitió como investigadoras poder interpretar cómo se construyen las relaciones humanas a partir de las interacciones que tienen los sujetos.

Por tal motivo este paradigma contribuyó en la investigación ya que nos dio la posibilidad de hacer un interpretación y análisis de cómo los espacios dentro del hogar y las relaciones que allí se reproducen contribuían a la formación de la subjetividad de los niños y de cómo al mismo tiempo se evidencian las relaciones de poder y generacionales con las que se establece la dinámica familiar.

Por otro lado, elegimos para la investigación un tipo de estudio conocido como “el estudio de caso múltiple”, ya que este nos facilitó la comprensión a profundidad de la realidad social de la población seleccionada. Tal y como lo expresa Stake “el estudio de casos es el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes” (1999: 11). La finalidad de dicho enfoque “[...] es conocer cómo funcionan todas las partes del caso para crear hipótesis, atreviéndose a alcanzar niveles explicativos de supuestas relaciones causales encontradas entre ellas, en un contexto natural concreto y dentro de un proceso dado”. (U.A.M, s.f: 1).

El estudio de caso múltiple fue escogido por nosotras como enfoque de investigación por razones simples, pues en este el interés se centra en reflexionar, analizar y observar un fenómeno, población o condición social a partir del estudio intensivo de varios casos que presentan algunas características similares, maximizando tanto diferencias como similitudes y particularidades en cada caso. En esta investigación cada caso corresponde a una agrupación familiar específica.

Finalmente, a partir de este tipo de estudio se pretendió incorporar distintas ópticas que nos permitieran realizar un trabajo interdisciplinar a partir del cual se pudiera identificar las relaciones de poder que se tejen en las dinámicas familiares; para llegar así, no sólo a la comprensión de esa realidad, sino también

describir y descubrir nuevos significados de la realidad familiar así como razonar de forma inductiva para poder llegar a generar hipótesis a partir de las cuales se puedan descubrir relaciones y conceptos frente al tema específico de la investigación.

3.3 FASE DE RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN: MÉTODOS Y ESTRATEGIAS

Al momento de elegir los métodos y los instrumentos para la recolección de la información no sólo juega un papel importante el investigador y sus objetivos (generales y específicos), en cuanto a lo que se desea investigar; es en esta etapa de la investigación (el trabajo de campo) donde el investigado en su entorno social toma el papel principal de la investigación, estando realmente involucrado en los procesos y en las situaciones que se desean investigar. Es por lo anterior que los métodos e instrumentos elegidos para la recolección de datos buscaron involucrar a los participantes de diversas formas, teniendo en cuenta las características de cada familia y su forma de relacionarse entre sí y con cada una de las investigadoras en el momento de iniciar con la recolección de datos en diferentes momentos del día y varios días de la semana

Teniendo en cuenta la población con la que se trabajó, optamos por escoger un rumbo metodológico en el que se resaltarán métodos como la entrevista semiestructurada y la observación participante en agrupaciones familiares durante diferentes momentos del día. Tales métodos fueron ejecutados según la disponibilidad, en términos de tiempo, de los integrantes de cada agrupación familiar, así en algunos casos fue posible tener encuentros individuales con algunos sujetos, propiciando espacios de conversación con cada uno de los integrantes del grupo familiar con el fin de tener un panorama más amplio de las interacciones familiares y obtener de primera mano la información.

El trabajo con niños y niñas nos exigió pensar en técnicas de recopilación de datos diferentes, que además fueran prácticas para inducir conversaciones abiertas o de confianza con los participantes, es decir, estímulos que nos permitieran establecer un diálogo que fuera más allá del interrogatorio. Elementos como fotografías, imágenes, recorte de revistas, juegos, canciones, cuentos y películas infantiles sirvieron como elementos provocadores para entablar conversaciones con los niños y niñas más pequeños.

Tal como lo explican Bonilla y Rodríguez (2000) la calidez, la validez y la pertinencia de la metodología, expresada en la recopilación organizada, detallada y cuidadosa del trabajo de campo, al igual que la elección de los diferentes instrumentos y lo oportuno que estos fueran para la observación y el análisis de la realidad social fueron la base para el proceso de recolección y reflexión de la información, pues si estos datos se recopilaban de una manera inadecuada el proceso de investigación sería tomado como ilegítimo. A continuación desarrollamos de manera detallada los métodos elegidos:

3.3.1 LA ENTREVISTA CUALITATIVA

La entrevista es una técnica orientada a obtener información de forma oral y personalizada sobre acontecimientos vividos y aspectos subjetivos de los informantes en relación con la situación que se está estudiando. Es por esto que en nuestra investigación realizamos entrevistas semiestructuradas con algunos integrantes de la familia, que nos permitieron establecer una “conversación” con los implicados en el que no se vio directa la obligación de reconocer una relación pregunta- respuesta creando así un ambiente de confianza.

Así pues, la entrevista como método nos permitió reconocer al investigado como actor principal de la investigación, estableciendo a la vez un intercambio permanente de ideas, significantes y sentimientos sobre el mundo social en el que se desenvuelve la persona (y en este caso, su mundo familiar, sus relaciones e interacciones con cada uno de los miembros de su familia y las prácticas que en el hogar se establecen). De esta manera, utilizamos como medio principal la palabra, sin desconocer el valor que tiene en el momento de la entrevista el lenguaje corporal, que también habló por el entrevistado.

Bonilla y Rodríguez (2000) reconocen en la entrevista el punto de partida para la entrada a la realidad social del sujeto por parte del científico social, que a su vez con el desarrollo de las mismas podría empezar a reconocer, comprender y analizar la vida de los informantes, en tanto ellos mismos hablan de sus experiencias en torno a las interacciones que se establecen alrededor de la familia; permitiéndonos como investigadoras leer el contexto, las palabras, los gestos y las relaciones de poder que se pueden evidenciar en sus relatos y acciones.

Como ya mencionamos, fueron cinco agrupaciones familiares las seleccionadas como objeto de investigación/fuente de información. Al ser cada una de ellas en su conformación distintas, con número de integrantes diferentes, edades diversas y tiempos laborales y escolares fluctuantes; fue evidente que no siempre se contara con los mismos tiempos para las entrevistas y/o las conversaciones. Tanto las estrategias no convencionales como los métodos e instrumentos ya mencionados fueron pensados según la agrupación y el sujeto específico, de esta manera para cada sujeto se tuvo un elemento concreto que permitiera que éste se expresara con sus propias palabras y diera cuenta de su opinión o perspectiva sobre un tema determinado.

También utilizamos grupos focales como estrategia para la recolección de la información, en estos varios miembros de las familias (cada agrupación por separado) hablaron en torno a un tema específico contando sus diferentes puntos de vista y estableciendo relaciones o no alrededor de una situación determinada.

La entrevista elegida para esta investigación tuvo como instrumento una guía semiestructurada en la que definimos previo a las visitas una serie de tópicos, temas y situaciones que fueron abordados entre los entrevistados y las investigadoras. Esta guía fue beneficiosa en tanto nos permitió en el transcurso de las conversaciones modificar temporalidades (las preguntas no se hicieron necesariamente en un orden cronológico), reformular situaciones o cuestiones, establecer nuevas categorías y abordar temáticas que no se tenían pensadas en un principio, atendiendo a la idea de que dependiendo de la familia, la fluidez de la conversación y sus narrativas pudieran surgir reflexiones e inquietudes que como investigadoras no teníamos presupuestadas en un comienzo, encontrándonos así con diferentes modos de vivir la entrevista y la investigación.

3.3.2 ENTREVISTA CON NIÑOS Y NIÑAS.

Como lo indican Bonilla y Rodríguez (2000) las técnicas para la realización de entrevistas cualitativas se presentan usualmente diseñadas de tal manera que pareciera que se hicieron para un modelo de entrevistado determinado, es decir, la estructura del instrumento utilizado, en este caso de una entrevista semiestructurada, está enfocado en una persona que en la mayoría de los casos se percibe como adulta, con una capacidad cognitiva adecuada para dar cuenta de diferentes acontecimientos tanto del pasado, como del presente y del futuro, además con un nivel alto de atención y que consecuentemente responde sus preguntas de manera consiente. No obstante, las condiciones a la hora de entrevistar niños y niñas no son las mismas, es por ello

que al intentar indagar por las relaciones de poder, y en consecuencia, las dinámicas y prácticas familiares que en cada hogar se construyen, nos obligó a prestar atención a cada uno de los sujetos que lo conformaban, especialmente a los miembros más pequeños, planeando así sesiones que lograran capturar la atención de los niños y niñas sin olvidar el objetivo principal de la investigación.

En este punto también tuvimos que tener en consideración asuntos éticos, entre ellos el tipo de acceso y tratamiento de la información. Fue por esto que desde un inicio de planteó y presentó a cada agrupación familiar, y en extensión a cada miembro, un consentimiento informado donde estaban explícitos los objetivos de la investigación, las actividades a realizar y la forma en la que se manipularía la información recolectada.

Por otra parte, fue necesario entender que el rol - la presencia - del investigador no es reconocido dentro de las interacciones diarias de los niños y las niñas, y menos dentro de las dinámicas familiares. En algunas ocasiones fuimos asociadas con la figura de maestras y/o padres, es decir una figura adulta de autoridad, lo cual pudo distorsionar la información que nos suministraban los y las menores; para poder mitigar tal distorsión tuvimos que hacer uso de términos comprensibles que nos permitieran establecer una relación de confianza durante las conversaciones que fuera más allá de la pregunta respuesta y, como lo hemos mencionado, utilizamos técnicas adecuadas para su edad y sus motivaciones, además de presentarnos con nuestro nombre y como personas que requeríamos de su ayuda.

3.3.3 OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

Mientras los miembros de las familias a través de sus relatos y anécdotas nos permitieron escuchar, entender y analizar sus interacciones, relaciones, dinámicas, rutinas y prácticas, en consecuencia, sus realidades; la observación nos permitió conocer directamente el contexto en el cual tienen lugar tales las palabras, y por tanto, nos facilitó el acceso a comparaciones entre el decir y el hacer tanto de cada sujeto como de los grupos familiares en general.

Si bien en el marco de una investigación cualitativa se puede trabajar teniendo en cuenta las palabras de las personas implicadas, sus respuestas o los datos suministrados por ellos mismos durante los procesos de la entrevista, también se pudieron evidenciar y encontrar aspectos relevantes en técnicas como la observación. La cual se refiere a la recolección de información durante un periodo de tiempo determinado por parte de los investigadores en el campo a investigar, en la que de una manera participante o no participante los implicados actúan de una manera “natural” en su entorno familiar.

Encontramos en la observación participante (decimos participante entendiendo que por el mero hecho de estar observando ya estamos modificando algunas de las conductas) una manera de entender la vida social de las personas que conforman las familias, entendiendo la vida social como aquello actuado y narrado, reconociendo en las observaciones y las entrevistas puntos de igual importancia a la hora de analizar la información.

En conclusión la observación participante es un método de investigación cualitativa que nos permitió recolectar datos de manera directa en el contexto a investigar (las casas de las familias donde se dan las dinámicas familiares y las interacciones de los miembros), resaltando en las visitas que se desarrollaron que fueron tanto de entrevista como de observación saberes implícitos, rutinización de algunas actividades, roles y actividades realizadas por casa sujeto dentro del entorno familiar.

3.3.4 INSTRUMENTOS¹.

Detrás de en una entrevista, una observación o una técnica exitosa, percibida como una conversación o un producto netamente natural y casual hay siempre un entrevistador bien preparado. Es por esto que una parte fundamental del proceso fue la realización adecuada de los instrumentos que sirvieron de guías para los métodos utilizados, en el caso de nuestra investigación apostándole a una guía semiestructurada de preguntas, una guía de observación.

La elaboración adecuada de dichos instrumentos y la recopilación exitosa y productiva de la información requerida para la investigación fue una combinación ardua de diferentes actividades, empezando por la lectura crítica de algunos conceptos básicos y el reconocimiento de la población, así como un espacio cómodo para la discusión, la reflexión y el análisis.

3.3.5 CRONOGRAMA:

SEMANA	ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN ACTIVIDAD
Semana 13	Entrega Avances	Entrega al asesor de los avances del proyecto (planteamiento del problema, justificación y estado del arte) para revisión y corrección.
Semana 18	Primera entrega	Presentación del proyecto de grado a expertos y evaluadores.
Semana 29	Primera visita, Cartografía del hogar Objetivos: -Reconocer las actividades que hacen parte de las rutinas familiares -Identificar algunas cuestiones socioculturales y socioeconómicas de las familias	Momento 1: Se entrega a cada integrante una hoja en blanco, con el fin de que representen en ella la estructura física de su casa, haciendo hincapié en los espacios apropiados (especiales o de preferencia para cada uno). Momento 2: Puesta en común del trabajo individual. Momento 3: Elaboración colectiva de mapa o cartografía del hogar donde se pongan en evidencia los lugares de encuentro, para el ocio, para el trabajo, para el estudio; los espacios propios de cada integrante, los espacios de interacción, los miembros que hacen parte de estos, etc.
Semana 30	Segunda visita, Actividades personalizadas	A partir de las dinámicas y características familiares se realizaron diferentes actividades como, fotolenguaje, recorrido con los niños por la casa, adivina quién, entre otros
Semana 31	Tercera visita, Entrevista a padres	Se realizará con los padres una entrevista semiestructurada que dé cuenta de las dinámicas familiares y donde se pueda evidenciar en el discurso categorías sobre poder que emergen en la cotidianidad del hogar.

¹ Los instrumentos diseñados para la investigación, como la guía de observación y entrevista, están disponibles en la sección de anexos.

Semana 32	Cuarta Visita, Observación.	Observación de la familia para verificar las dinámicas familiares y ratificar las respuestas dadas en la entrevista y lo observado en las diferentes visitas
Semana 33	Quinta Visita Actividades personalizadas	A partir de las dinámicas y características familiares se realizaron diferentes actividades como, fotolenguaje, recorrido con los niños por la casa, adivina quién, entre otros
Semana 35	Primeros avances de las visitas	Entrega de primeros diarios y transcripciones al asesor para realizar trabajo de codificación con el resto de los integrantes del seminario
Semana 38	Entrega proyecto corregido	Entrega al asesor de los proyecto con correcciones que se hicieron después de la sustentación
Semana 39	Entrega proyecto a lectores	Entrega al Comité de Carrera del proyecto para evaluación.

3.4. FASE DE ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN: DECODIFICACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Es importante resaltar la importancia de incorporar algunos marcos interpretativos al momento de la recolección y análisis de la información. Esto apoya la idea de que investigar no sólo se remite o hace referencia al acto de preguntar (y responder) sobre algunas temáticas preseleccionadas. Además tales marcos nos permitieron, en el momento de las entrevistas y las conversaciones, evaluar si se estaba dando respuesta a lo que queríamos investigar y reconocieramos en el transcurso de dichas entrevistas algunas categorías de análisis.

En lo correspondiente a la recolección y el análisis de la información se trabajó a partir de los diarios de campo, la sistematización de las sesiones de trabajo a partir de la transcripción de audios y videos, y la codificación de las mismas para llegar así a la identificación de las categorías más relevantes y comunes dentro de las diferentes “familias” que participaron en el proceso investigativo.

Como es sabido, el proceso de codificación visto con el modo en que se analizan los datos recolectados “implica identificar y registrar uno o más pasajes de texto u otros datos como parte de cuadros que, en cierto sentido, ejemplifican las mismas idea teórica o descriptiva” (Graham, 2012: 63). Por tanto, durante un primer proceso de análisis de la información, se hizo una codificación de línea a línea de las transcripciones y los diarios de campo, para identificar así frases o palabras que nos pudiesen llevar a categorías mayores sobre temas o aspectos relevantes dentro del discurso de cada uno de los integrantes de cada familia.

Después de realizar esta labor obtuvimos 5 categorías y 12 subcategorías. Éstas están discriminadas así:

1. Jerarquía en términos de género: representación del rol histórico, economía, labores domésticas, edad;
2. Espacios, espacios compartidos, espacios propios;
3. Nuevos miembros de la familia: Objetos y mascotas;
4. Prácticas cotidianas: Religiosidad y rituales; y
- 5 Relaciones: entre pareja, entre madre e hijos, entre padre e hijos y entre hermanos. Finalmente, consecuencia de la agrupación, análisis y

reflexión de las categorías anteriormente mencionadas, presentamos los resultados de la investigación condensados en tres apartados referidos a los espacios, la materialidad y los rituales.

3.5 DE LOS CAMBIOS Y REFLEXIONES DE LA RUTA METODOLÓGICA

Encontrar una ruta a seguir, pensarla, planearla y discutirla constantemente fue fundamental para el proceso de recolección de datos, de decodificación, de reflexión y de análisis que se llevó a cabo en el recorrido de la investigación, sin embargo, se ve que, desde el planteamiento de nuestros objetivos, del problema y de la ruta, hasta los apartados que veremos a continuación que son los de análisis, resultados y conclusiones surgieron algunos cambios por los encuentros y desencuentros de lo que en un principio pensamos iba a ser nuestro camino.

Estos desencuentros o tropiezos se fueron forjando a medida que las visitas y las conversaciones con las familias se tornaban en un ambiente de confianza y de interacción subjetiva y diferencial con cada uno de sus miembros o cada una de sus dinámicas dependiendo de las prácticas familiares que se llevaran en el momento de las visitas. Ya lo hemos dicho antes, y el trabajo con niños nos obligó a tomar como instrumentos y técnicas algunas actividades no convencionales dentro de las investigaciones cualitativas, pues en el marco de las consultas que se hicieron para elegir dichas técnicas muy poco se encontró sobre las conversaciones con niños y niñas que en ocasiones se tornan difíciles precisamente por lo que estamos trabajando en esta investigación: las relaciones de poder y la manera como los más pequeños ven a alguien externo que viene a preguntar sobre lo íntimo y lo privado, es decir, la familia.

Para finalizar es necesario afirmar que cada familia y cada miembro respondió de manera diferente a las actividades, técnicas y visitas realizadas durante el tiempo de la investigación y que es en el campo de acción donde finalmente se comprueba, se realiza, modifica o cambia algún proceso de la ruta, con la intención de mejorar los acontecimientos y encuentros enfocados siempre en los objetivos trazados para el fin de la investigación.

4 RESULTADOS Y ANÁLISIS

4.1 ESPACIOS: HOGAR COMO ESPACIO Y ESPACIOS EN EL HOGAR

La vivienda familiar ha pasado por transformaciones que responden tanto a necesidades o situaciones a nivel macro como micro. Las primeras tienen que ver con las exigencias del mundo exterior como lo son el aumento de la población en las ciudades y el hacinamiento en algunos sectores de las mismas. De esta manera, las casas de fachada que predominaron en la planeación urbana del siglo pasado en Medellín, y que aún perviven en algunos barrios de nuestra ciudad como Laureles, Manrique, Aranjuez y El poblado, han sido relegadas por apartamentos unifamiliares en grandes unidades residenciales que cuentan con áreas para el ocio y la recreación (zonas verdes, juegos infantiles y zona húmeda). Por su parte, las transformaciones a nivel micro están directamente relacionadas con las configuraciones y prácticas familiares, por ejemplo, el nacimiento o muerte de un miembro de la familia, separación o ruptura de la pareja, trabajo de uno de los adultos en el exterior, etc.

El interior de estos apartamentos y su división depende de la extensión y ubicación de los mismos, no obstante hay algunos patrones que se sostienen como el cuarto principal, éste es de mayor tamaño en comparación a los otros y a su vez cuenta con un closet más grande y en algunas ocasiones con un baño. Los unifamiliares, además, tienen un baño, una cocina y una zona común o sala/comedor. La distribución y vivencia de dichos espacios no son arbitrarias, la ocupación de la habitación principal corresponde, por lo general, a la pareja o persona adulta de la familia; tal asignación tiene que ver no sólo con un orden generacional donde los mayores gozan de ciertos privilegios, en este caso de espacios

de intimidad, sino también, de un factor económico y una idea de beneficios en torno al género que aún permea los discursos y prácticas familiares.

En las agrupaciones familiares visitadas el cuarto principal, es decir, el de mayor tamaño le pertenece a la persona o personas (pareja) que solventan los gastos en la casa y que al mismo tiempo representan estabilidad en el hogar, resaltando así también asuntos de orden generacional, pues aquel o aquellos que ocupan ese cuarto son sujetos adultos. Un ejemplo de ello es la respuesta dada por una de las niñas del caso 4 bajo el método de Photo elicitation, veamos:

“Esta es la pieza de mis papás, está en el tercer piso porque es la más cómoda y tiene balcón y bañera y un baño solo para ellos, la cama es más grande y además pueden estar más solitos porque nosotras dormimos en el segundo piso” (Caso 4, sesión 3:Photo elicitation, línea 14)

Esta frase ilustra lo mencionado anteriormente, son los adultos los que gozan de un mayor espacio personal dentro de la casa. Esta persona adulta, o pareja, necesita – se supone -de mayor de privacidad.

“Esta es la pieza de mi hermanito menor, él tiene la habitación principal porque es el único hombre de la casa y además es el que trabaja. Yo duermo en otra habitación con mis dos hijas, igual no nos hace falta más espacio”. (Caso 3, sesión 1: cartografía, línea 33)

En la cita nombrada anteriormente podemos observar asuntos no sólo correspondientes al uso convencional de los espacios, en este caso los cuartos de la casa; sino que están allí expuestos asuntos de género: “él es el único hombre”, que a su vez están sustentados o apoyados bajo un orden económico, es decir, el cuarto de mayor tamaño no sólo es habitado por el hermano de la entrevistada al ser el único sujeto hombre, tal designación se ratifica cuando este cumple con las funciones tradicionalmente asignadas a la figura masculina: la de proveedor.

4.1.1 COCINA CERRADA, MAMÁ MAMADA: LOS SUJETOS Y SUS ESPACIOS

Otros espacios, como la cocina, aunque son transitados por todos los miembros de la familia, parecen tener un destinatario o habitante a tiempo parcial (o incluso tiempo completo), la figura materna en nuestros casos ‘es la dueña’ de este lugar. La frase de la hija menor, caso 1, ilustra claramente tal afirmación: “...Esta no es su cocina Lola, Lola esta no es su cocina, esta cocina es de mi mamá...” (Caso 1, sesión 3: video recorrido casa, líneas 89-93).

4.1.2 HOGAR COMO ESPACIO DE LO PRIVADO

Como vemos, el hogar como espacio para la intimidad o privacidad familiar también se encuentra seccionado en lugares públicos y privados, y tales divisiones no solo aplican para foráneos, pues son las prácticas o rutinas diarias las que crean y sostienen tales divisiones. Estas últimas responden a unas ideas de familia y determinan a su vez la configuración de la misma. (Rutter-Jensen 2012).

En su texto ¿"L'Espace privé", "Privatum" o "Espacio privado"?, Norbert Elias se ocupa, entre tanto, de la definición del espacio privado en lugares como la residencia familiar en contraste con los lugares públicos en la misma. De esta manera, el autor define el espacio privado como más que un lugar, se refiere a este como una metáfora, y “... de hecho este espacio privado se vuelve privado sólo porque otras personas, entre ellas ante todo mis vecinos, lo consideran un espacio privado, y lo respetan como

tal”. En este sentido, son los otros los que reconocen y legitiman el espacio propio, muestra de ello son las palabras de la niña del caso número 5, cuando realiza el recorrido de su casa: “Esta es la biblioteca de mi papá” (caso 5, sesión 3: vídeo recorrido casa, línea 27). Para el padre del caso 5, el estudio es su espacio predilecto, es el lugar donde realiza actividades de su interés, sin embargo, la identificación de éste como un espacio propio, es decir, como un espacio privado solo para su uso exclusivo, tal y como lo afirma Elias (1998) depende del acogimiento de las reglas o respeto de los límites de los otros miembros de la familia. El estudio es el espacio de papá no sólo porque él lo considera así, sino porque tanto su hija como su esposa aceptan y viven tal denominación. Aquí vemos unas prácticas familiares que refuerzan unos ideales patriarcales que terminan siendo reconocido por otros miembros de la familia.

No obstante, aquellos límites que se gestan en el marco de las prácticas familiares no son estables, todo lo contrario, estos dependen de cada configuración familiar y fluctúan según las situaciones. En el caso dos, por ejemplo, sólo cuentan con una habitación para las tres personas que habitan la morada. Este cuarto está equipado con dos camas, dos cajoneras, un televisor y un play. Una cama es de la madre y la otra de los niños, no obstante, el uso de éstas varías, así lo expresa uno de ellos:

I: ¿Ustedes siempre duermen juntos?

HM : De vez en cuando, de vez en cuando uno de los dos con mi mamá, de vez en cuando él y yo, y mi mamá se duerme con... con el novio
(Caso 2, sesión 2: entrevista, líneas 76-82)

En esta agrupación el espacio y el equipamiento material es determinante en las prácticas familiares, específicamente, en las rutinas de sueño. Si bien hay una distinción entre la cama de la madre y la cama de los niños, el uso de éstas no es exclusivo de sus poseedores, por el contrario, fluctúa según las condiciones: clima, situación de enfermedad o visita de un “foráneo”, como lo muestra el fragmento.

Por otro lado, podríamos afirmar que hay espacios que operan como públicos y privados, un ejemplo de ello es el baño, principalmente en residencias que solo cuentan con uno. Es un espacio público en la medida en que es usado por todos los miembros de la familia y visitantes, sin embargo, es reconocido como uno de los espacios privados por excelencia, esto es, el espacio para el cuidado del cuerpo (higiene) y la deposición, acciones que se han destinado al espacio privado.

En algunas ocasiones, otros espacios también cumplen con ese rol, entre tanto, el cuarto principal en los casos 1y 5. En el caso 1 la hija menor comparte el cuarto con la hermana mayor, incluso la cama, no obstante ella identifica como suyo el cuarto de sus padres:

I : ¿en tu pieza, o sea en cuál?

HM : En la pieza donde duermen mi mamá y mi papá
(Caso 1, Sesión 2: esquema de relaciones, líneas 182-186).

Por su parte, la segunda (caso 5), aunque ella tiene dispuesta para si un cuarto, muchas de las actividades propias de su rutina las realiza en el cuarto de sus padres, en especial aquellas actividades destinadas al ocio como ver televisión o películas.

4.1.3 LA CASA FAMILIAR COMO ESPACIO DE LO ÍNTIMO

Como afirmamos al inicio, la casa o residencia familiar, es el espacio íntimo o privado de la familia, no obstante, éste también se convierte en punto de encuentro no sólo de los miembros del núcleo familiar, sino también de familiares, amigos y vecinos. Por lo general, el espacio para recibir a otros dentro de la vivienda es la sala, no obstante en el caso 2, según los registros de las observaciones, es recurrente la anotación por parte de la investigadora la presencia de vecinos y amigos en la casa familiar, éstos se reúnen principalmente en el único cuarto con el que cuenta la vivienda, alrededor del televisor (play).

4.1.3.1 ESPACIOS HETEROTÓPICOS

Con base en las observaciones durante las visitas y las entrevistas llevadas a cabo en las mismas, se identificó una diferenciación en los espacios que va más allá de la repartición o distribución física, es decir, en el hogar se construyen y transforman espacios que no son, necesariamente, las habitaciones o cuartos en los que está dividida la casa o apartamento.

Según lo observado hay espacios que son habitados y vividos de manera conjunta estos son la sala, la cocina, y en algunos casos el baño y los cuartos, ello depende de la agrupación familiar. Sin embargo, hay otros que son para el disfrute individual, entre ellos encontramos el estudio, “el castillo de princesas” o el “laboratorio”. Estos espacios pueden ser considerados como los denominados espacios heterotópicos o contra espacios mencionados por Foucault. Él se refiere a éstos como “...esas utopías localizadas: por supuesto, una de ellas es el fondo del jardín; por supuesto, otra de ellas es el granero o, mejor aún, la tienda de apacheerguida en medio del mismo; o bien, un jueves por la tarde, la cama de los padres” (Foucault 1966).

HM: el laboratorio.

I: ¿El laboratorio?

HM: Que es la privacidad

I: ¿Privacidad?

HM: La privacidad que es jugar play
(Caso 2, sesión 2: cartografía, líneas 19-27)

Estos espacios, aunque con un alto contenido simbólico, son reales, es decir, están localizados en un espacio-tiempo determinado. Quizás no tienen unos límites claros, en el caso del laboratorio por ejemplo, no sabemos con exactitud donde comienza o finaliza dicho espacio, si la punta de tal cama o el cajón al lado de la otra hace parte o no del mismo. El laboratorio es el espacio performático, el espacio actuado, el espacio donde es posible hacer y ser aquello que se prefiere. En esta misma línea podríamos pensar en el castillo:

I: y en ese castillo, mostremos el castillo

...HM: <Ehh> para mi solita ...pero tengo que organizarlo y guardar...juguetes”
(Caso 1, sesión 3: vídeo recorrido casa, líneas 133-146)

El castillo para el uso exclusivo de la niña, en su interior alberga objetos personales, juguetes y demás. Podríamos pensar en éste como un lugar para el juego o las actividades preferidas de la infante, pero adicional a ello este lugar parece “funcionar” bajo las lógicas propias del hogar, reproduciendo algunas prácticas o rutinas de las mismas como lo resalta la última frase; el castillo debe ser cuidado, ordenado, y es ella quien se encarga de tal labor.

Hasta aquí se puede apreciar como la construcción de los espacios, tal y como se afirmó en un inicio, está determinada por las prácticas (interacciones, relaciones y rutinas) que se llevan a cabo en los

mismos. Los espacios se configuran como tal según sea la manera como se habiten, un ejemplo de ello podría ser la cocina, este lugar ha sido diseñado, y modificado con los años, para la preparación de los alimentos, allí también se llevan a cabo otras actividades, una de ellas es el aseo y limpieza de los elementos usados para las preparaciones mencionadas anteriormente; no obstante, la cocina también es el lugar de encuentro para algunos miembros de las agrupaciones familiares, es decir, este lugar opera como cocina pero también como espacio de ocio.

Finalmente, así como las relaciones y las prácticas, los espacios también son actuados, esto lo ejemplificaron los últimos fragmentos citados en párrafos anteriores. Lo que Foucault denomina espacios heterotópicos son el resultado de un performance o puesta en escena de aquello que se desea construir, con esto queremos decir que estos espacios sea el castillo, el laboratorio o el estudio lo son gracias a las a los “juegos” o actuaciones llevadas a cabo en cada uno de estos lugares. El castillo, por ejemplo, como espacio para el disfrute de una niña de cuatro años no sólo lo es porque contiene allí objetos personales de la menor, le pertenece porque otros reconocen ese hecho como verdadero y además porque es ella quien lo habita, lo vive, lo imagina, en definitiva, lo “actúa”.

4.2 NUEVOS MIEMBROS

“El que llegue primero tiene el control”: Reconfiguración de las prácticas familiares alrededor de los objetos tecnológicos.

**“Cuando llegamos del colegio nos quitamos el uniforme, vemos que tareas tenemos y nos sentamos a ver televisión en la pieza de nosotras porque es más grande y pues somos dos, pero la primera que coja el control es la que pone lo que quiere hasta que se descuida y otra se lo quita (risas) y ya ponemos lo que a nosotras nos gusta, Valentina siempre quiere ver cosas más aburridoras que nosotras” (Caso 4, sesión 3: Entrevista)*

El propósito de este capítulo es reconocer dentro de las dinámicas y prácticas familiares observadas, interpretadas y analizadas la reconstitución de las lógicas que configuran el hogar alrededor de la interacciones, las relaciones y las prácticas que se generan con objetos tecnológicos (televisión, celulares, objetos tecnológicos domésticos –lavadoras, microondas- etc.) y nuevos miembros familiares, específicamente las mascotas. Entendiendo los mismos como actantes que permiten que los miembros de las familias actúen de diferentes maneras y establezcan vínculos configurados por medio de los mismos objetos.

Al hablar de asuntos familiares, debemos referirnos casi instantáneamente a las prácticas diarias, rutinas, reglas, establecimientos, palabras y acciones de los que participan dentro de la dinámica grupal, aunque estas interacciones y relaciones no tengan concordancia entre el decir y el hacer de los miembros del grupo, pues ya lo sabemos, muchas de las reglas establecidas dentro de las dinámicas familiares no son propiamente dichas, pero son aceptadas de una u otra manera por los pertenecientes (sean grandes o chicos) al grupo familiar.

Es importante introducir este tópico hablando de la importancia de la participación en dichas prácticas al reconocer que estas aceptaciones van dirigidas en este apartado a los objetos tecnológicos:

4.2.1 ¡EL MICROONDAS ES TUYO MUJER!

“Este día se celebró el cumpleaños de la madre y esposa. Antes de su llegada las tres hijas y el esposo organizaron la casa con bombas, serpentinas, música, torta y regalos. (...) a la hora de abrir los regalos la madre lee las cartas de sus hijas en las que expresan lo agradecidas que están por el cuidado y el amor que les brinda; el esposo entrega su regalo: un horno microondas (...), ella sonríe y le agradece el detalle, añade “Gracias gordo, me hacía una falta”” (Caso 4, sesión 4: observación)

Podemos ver como en la descripción de la observación por parte de la investigadora de un día especial en una de las agrupaciones familiares un objeto tecnológico, en este caso microondas, le da un lugar y un papel a la madre. Es el día de su cumpleaños y de regalo recibe un objeto de uso familiar (para calentar y/o hacer los alimentos de toda la familia), que además ella expresa “necesitar” y que su esposo piensa que le corresponde como detalle a ella y no al hogar. Así, objetos tecnológicos domésticos son de uso y pertenencia exclusiva de las mujeres del hogar de las cinco familias analizadas, dando como resultado que prácticas familiares cotidianas se vean inmersas en relaciones de poder donde la cocina es de las mujeres, para las mujeres y para uso de las mujeres, al igual que los objetos que median la interacción y la representación de las mismas para el resto de los miembros del grupo familiar.

“Este es el patio de mi abuela, aquí está la lavadora que mi tío le dio, y la ropa de nosotras y unos juguetes que mi mamá no nos deja usar que porque revolcamos la casa”. (Caso 3, sesión 3: video recorrido casa)

Se hace necesario también hablar en este apartado de cómo no sólo la relación con estos objetos tecnológicos generan un posicionamiento en las dinámicas familiares entre unos y otros, nombrando al sujeto (en las citas mencionadas anteriormente madre y abuela) como el dueño de ciertas partes de la casa, que tienen a su vez objetos que los representan y los posicionan dentro de una práctica: cocinar y lavar.

Tal y como lo afirma Hernando (2012:19), “Las personas construyen la cultura material tanto como la cultura material construye a las personas, es decir, somos como somos porque utilizamos determinados objetos, y porque somos así, fabricamos unos objetos y no otros”

Aquí juegan también un papel importante las relaciones de poder, de orden generacional y de género que se pueden tejer dentro de las mismas acciones y las palabras de los miembros: El hombre le regala a la mujer un microondas, resaltando que, es ella la que debe cocinar y es ella la que necesita el objeto para su uso, es él el “hombre dominante” que da a su esposa objetos de uso doméstico (a pesar de que ambos trabajan y que en sus dinámicas familiares él labora solo en las mañanas y ella en un horario extenso de 12 horas diarias), aquí asuntos de género se juegan dentro de las prácticas y en las palabras a su vez de la mujer “Gracias gordo, me hacía una falta”. En cuanto a la segunda cita, el patio le pertenece a la abuela, al igual que la lavadora al afirmar que su tío se la dio a ella, juegan aquí asuntos de género y de orden generacional, pues es la abuela la encargada de las labores domésticas del hogar, y el hombre es quien da el objeto para que esto ocurra.

4.2.2 “¡MI GATA TAMBIÉN LO HACE!”: NUEVOS MIEMBROS FAMILIARES

*Ella – Lola- siempre es parte de la familia
(Caso 1 sesión 1: cartografía, líneas 105-106)*

Estando presentes en algunos de los momentos y pudiendo observar algunas prácticas propias de las dinámicas familiares, encontramos que no sólo las otras personas con las cuales se habita en un espacio son determinantes en la configuración del mismo. Objetos animados e inanimados, así como las mascotas o animales de compañía, tienen un papel activo en la construcción de una dinámica o rutina, en este caso, familiar. Tales “agentes” o “actantes, como los denomina Bruno Latour (año), son concebidos como miembros o integrantes de la agrupación familiar.

Una de las cinco familias que hicieron parte de la investigación incluyó dentro de sus dibujos, decires y prácticas a los peces y a la gata como miembros activos en las interacciones familiares, reconociéndolos en dibujos, espacios y actividades diarias, e incluso como miembros con los que algunas de las personas del grupo familiar compartían más tiempo y más lugares que con los demás. Otra de las familias, manifestó repetidamente que estaban en “embarazo”, pues esperan adoptar un perro para completar su núcleo familiar, poniéndolos en un lugar de hijos por llegar:

“Pues esto lo compramos porque estamos esperando para adoptar un perro, sólo que el gordo quiere un Labrador y yo quiero uno más chiquito porque a mi es la que me toca cuidarlo, pues yo quiero como un Beagle, usted sabe que eso es como otro hijo y a uno es el que le toca, estoy como embarazada esperando el ultimo (risa)” (Caso 2, sesión 1: Cartografía)

Nuevos miembros familiares, mascotas que pasan a jugar un papel primordial dentro las dinámicas familiares. Hemos hablado ya antes de cómo esto que denominamos “doing family” se encuentra en las pequeñas acciones, prácticas, decires e interacciones, en las cosas más cotidianas como las prácticas alimentarias o las labores domésticas hasta las celebraciones, las vacaciones, los días festivos, etc. Son pues las mascotas parte de todas estas prácticas: comen a la misma hora que el resto de la familia, van de vacaciones con el resto de la familia, reciben regalos de cumpleaños e incluso al llegar a casa son los primeros en ser saludados, creando un orden dentro de las interacciones y dinámicas de grupo familiar.

3.4.3 “PAPI TE AMO AUNQUE SIEMPRE TENGAS QUE ESTAR CON EL TELEVISIÓN”

“(…) después de cantarle el cumpleaños a su padre, las niñas se disponen a entregar sus regalos, cada una le ha escrito una carta y las leen delante del resto de los familiares. (...), siguen las mellizas y la mayor de ellas lee: “Eres un ser de luz, tus cualidades es que eres un buen esposo y tus defectos es que siempre estás viendo televisión” (los familiares y el padre ríen; termina la hermana menor: “Eres un ser de amor y la base de nuestro triángulo, te amo porque nos llevas al colegio y juegas con nosotras, papi te amo aunque siempre tengas que estar con el televisor y peleas con mi mamá por eso” (Caso 4, sesión 4: observación)

Es el televisor uno de los objetos más utilizados en la vida diaria de las personas, en el libro “*Television and Everyday Life*” de Roger Silverstone, el autor afirma: “Television is a central dimension of our everyday lives and yet its meaning and its potency vary according to our individual circumstances. Its power will always be mediated by the social and cultural worlds which we inhabit.

Siguiendo esta perspectiva logramos analizar durante la investigación que ha sido el televisor uno de los objetos “actantes” (entendiendo la palabra actantes como aquellos objetos que cumplen un papel activo dentro de las dinámicas y las reconfiguraciones familiares) más significantes a la hora de hablar sobre las practicas familiares del día a día. En las cinco familias que hicieron parte de la investigación se encontró en varios momentos de interacción familiar, tales como las horas de alimentación, la hora de

organizarse para el colegio, el tiempo de ocio en familia que el televisor hacía parte de la dinámica, si no es que, en muchos de los casos mediaba las conversaciones, las discusiones y las relaciones de poder dentro de las interacciones familiares.

Las conversaciones iban dirigidas en muchos de los casos a aquello que se estaba viendo y escuchando, y en estas conversaciones tomaba la palabra el que más conocimiento tenía sobre el programa. El cuanto a las discusiones como se ve en la cita anterior cuando una de las niñas dice: “papi te amo aunque siempre tengas que estar con el televisor y pelees con mi mamá por eso” el televisor se prestaba para que la madre entre en discusión constante con el padre, pues reitera en varias visitas que el poco tiempo que se tiene para estar juntos su esposo está “pegado” del aparato viendo fútbol. Las relaciones e interacciones de poder en torno a estos objetos son reiterativas en varios casos:

Caso 3: El televisor más grande está en la habitación del único hombre de la familia y de aquel que proporciona el sustento económico en el hogar.

Caso 4: Las labores domésticas son realizadas por la madre, quién trabaja doce horas diarias y llega a la casa seis horas después que su esposo; mientras ella realiza todas las labores domésticas en semana en compañía de la abuela de las niñas, el esposo ve televisión en su habitación.

Caso 5: En las dinámicas familiares observadas el padre de la niña llega de trabajar y cena viendo televisión en su habitación, en una de las sesiones el padre llega del trabajo y decide cenar en otro lugar por no “molestar” a su hija, quien está viendo televisión en la habitación de sus padres. Quisiera poner esta en cita pero no la tengo.

Cabe afirmar aquí a modo de conclusión de este capítulo como lo explica Silverstone: “Television is a domestic medium. It is watched at home. Ignored at home. Discussed at home. Watched in private and with members of family or friends. But it is part of our domestic culture in other ways too, providing in its programming and its schedules models and structures of domestic life, or at least of certain versions of domestic life. It is also a means for our integration into a consumer culture through which our domesticity is both constructed and displayed.” (Silverstone, 1994: 37)

Como vemos en estos ejemplos las interacciones familiares se ven reconfiguradas por el uso de la televisión y de las personas dentro de las dinámicas familiares que lo utilizan, así relaciones de poder se gestan alrededor de su uso y de quien en este caso tiene el control.

Podemos decir que, el uso de objetos como éste pueden llegar a identificar a cada miembro en las dinámicas familiares, tales como el microondas, la lavadora, el televisor, el control, entre otros pueden significar lógicas familiares en torno a lo que en su momento, espacio y lugar significa esa persona. Es decir, no se trata solo de que producimos objetos individualizados porque nosotros lo estamos, sino que a través del uso rutinario de esos objetos nos vamos individualizando.

4.3 “TODOS EN LA MESA O TODOS SIN CENA”: PRACTICAS FAMILIARES EN TORNADO A LOS RITUALES NOMBRADOS Y NO NOMBRADOS

“Usted no puede negar en que sigue a dios...primera ley acá, amar a dios delante de todas las cosas...” (Caso 1, sesión 4: entrevista padre, líneas 447-449)

El propósito de este apartado es analizar cómo las diferentes prácticas familiares se van convirtiendo en rituales que se vuelven eje central en la forma como se tejen las relaciones al interior del hogar. En este sentido estos ritos/rituales pueden ir desde el compartir una película o sentarse todos juntos a comer, la celebración de un cumpleaños o aniversario hasta aquellas situaciones en donde se ven comprometidas las creencias religiosas específicas que tienden a convertirse en prácticas cotidianas, las cuales se analizarán a continuación.

En algunos hogares la configuración de prácticas y dinámicas familiares se centran en las creencias religiosas, entendiéndolas como “una creencia <<ordinaria>> en un mundo o en unos seres extraordinarios” (Salazar: 2014; 17) y la manera como estas creencias conllevan a que se establezcan prácticas diarias que logran unir o no, a los miembros de la familia alrededor de un factor común. Lo que se puede evidenciar en una de las familias investigadas cuando la madre y el padre expresan:

“... les doy la comida, terminamos de arreglar la cocina, aunque casi siempre ellos lavan su plato, su cuchara y su vaso y yo lavo el resto, hacer la coca del almuerzo de me... de Isabela para el día siguiente, leemos la biblia y ya, esperar a mi esposo que llegue” (Caso 1, sesión 3, entrevista con madre e hijos, líneas 60-73)

“El día que descanso es: voy a la iglesia, por la mañana siempre, madrugo a la iglesia, sea el día que sea...” (Caso 1, sesión 4: entrevista padre, líneas 45-47)

En este sentido se podría entender la religión como el eje articulador de la familia, en tanto las acciones de alguno de los miembros de la misma se ve enfocada en gran parte a ese ritual que tienen de leer la biblia o ir a iglesia. Sin embargo, es posible evidenciar que estos rituales religiosos no son tan significativos para todos los miembros de la agrupación; por el contrario, la mayoría de ellos se ven inmersos en tales “rituales” debido a que es el jefe del hogar el que “lo impone”, ya que él es quien ejerce con más regularidad las prácticas propias de la ideología religiosa a la que pertenecen. Al mismo tiempo estas creencias se convierten en el eje central de lo que se le enseña a los hijos y de alguna manera condicionan las normas que se tienen dentro del hogar, lo que se hace explícito en tanto el padre expresa

“les enseñamos lo que el señor nos ha tratado de enseñar a nosotros, tampoco les estamos diciendo ustedes tienen que seguir lo que él dice, porque si ellos toman... o sea se les dice: ustedes se atienen porque dios está siempre presente, así unos no lo crean, entonces se les dice: esto es lo que... ustedes se atienen a las consecuencias si hacen el bien o hacen el mal, si hacen el bien el señor el señor les va a dar y contribuir con muchas cosas, si hacen el mal puede que vayan a vivir un tiempo como ustedes quieran pero tarde que temprano dios se va a encargar de hacer justicia con ustedes...” (Caso 1, sesión 1: cartografía, líneas 197-215)

Podría decirse entonces que las creencias religiosas que tiene uno o más miembros de la familia se establece como la forma en que se simboliza la existencia de un ser superior que es el encargado de guiar el accionar diario de las personas que conviven dentro de un mismo ámbito social. Por tanto las creencias religiosas se podrían ver como “la necesidad de la simbolización para llevar a cabo el culto religioso” (Salazar: 2014; 29) que al mismo tiempo se establece como la forma en que se legitima una entidad superior y que sin esa simbolización no sería posible reconocer su existencia. Lo que se hace

explícito al momento en que los miembros de familia le dan a Dios un lugar importante dentro de hogar “Porqué lo dibujé así, porque está mi familia, y el vacío no es vacío, porque el vacío es dios”. Caso 1, sesión 1: cartografía, líneas 102-104) poniéndolo como figura central a partir de la cual giran las dinámicas familiares y a partir del cual se configuran todas las formas de relacionarse dentro de los miembros de la familia.

“aquí hay una cosa principal y es que es dios, o sea, la palabra, que leemos la palabra, y que yo me levanto y leo un rato la palabra y que eso es lo que le inculcamos a ellos, lo que dios manda, lo que dios decida, y en ese sentido el señor nunca habla de negros, de blancos, ni habla de un rosado... él habla de sus hijos, entonces eso abre mucho el pensamiento”. (Caso 1, sesión 1, líneas 184-195)

En este sentido no solo se evidencia que son las creencias de la familias las que articulan los accionares diarios de los miembros de la misma. Estas creencias también entrar a configurar los roles que tienen dentro del hogar cada uno de los miembros, en tanto al igual que Dios es el padre el que ejerce la figura principal dentro de hogar y quien decide cómo se deben reconfigurar las dinámicas familiares a partir de creencias o rituales que para él son significativos y deben tener no solo un lugar importante dentro del hogar, sino que es a partir de este que se establecen las formas como se da el accionar familiar dentro y fuera de la casa. Es así como se evidencian las relaciones de poder y generacionales en tanto es el “hombre de la casa” no solo el que aporta económicamente, sino que también es quien delimita las normas y formas de relacionamiento dentro del hogar.

Por otro lado dentro de estas configuraciones familiares se puede evidenciar lo que se domina el “*doing family*”; en tanto las dinámicas familiares se van configurando a partir de cada uno de los roles que ejercen los miembros de la familia, lo que lleva a que no esta familia se reconfigure en la cotidianidad del hogar. En este sentido fue posible apreciar que, en una de las cinco familias visitadas las creencias religiosas o espirituales son determinantes para la configuración de las relaciones familiares, es decir, las prácticas familiares están permeadas por tales creencias, éstas últimas establecen los ritmos, tiempos y espacios para cada actividad. Contrario a lo observado en las tres familias restantes, en las cuales las creencias religiosas no juegan un papel importante en las dinámicas de cada agrupación, en éstas actos como comer juntos, ver una película, salir al parque, conversar en la sala, se convierten en rituales propios de cada dinámica familiar.

5. Conclusiones

Tomando en cuenta lo recorrido hasta aquí podemos concluir que con los cambios en las formas de agrupación familiar, es decir, en las formas de conformar y hacer familia, se han generado reconfiguraciones en los roles jugados o performados por cada uno de los miembros familiares. En otras palabras, las formas de hacer familia ya no responden, necesariamente, a exigencias o demandas externas, y si a las necesidades y/o gustos de cada sujeto. No obstante, ello no quiere decir que las maneras o prácticas de hacer familia no estén permeadas por ciertos discursos, pues como los vimos en los tres apartados anteriores, la designación o apropiación de los espacios, el uso de los objetos y las rutinas de cada agrupación están atravesados por asuntos de género y orden generacional (denotan una jerarquización de los miembros en torno al género, función social y edad).

De esta manera, pudimos observar que la figura masculina, independiente o no de su función de proveedor, sigue siendo privilegiada en los cinco hogares visitados. Ser el padre, o en su defecto, el único hombre adulto del hogar sigue representando ventajas, por ejemplo, ser el primero en usar el baño,

decidir qué y cuándo ver televisión, tener a su disposición espacios de privacidad, entre otros. En el caso de la figura femenina, específicamente la madre, en concordancia con la vida contemporánea realiza actividades laborales en la misma intensidad horaria que su pareja, o más, y aún tiene a su cargo el cuidado del hogar y la formación de sus hijos (aseo, alimentación, crianza), aunque algunos trabajos domésticos son repartidos entre estos últimos.

Los hijos e hijas, por su lado, además de labores domésticas y tareas de estudio, también contribuyen, en algunas ocasiones, a determinar las normas que rigen las prácticas y dinámicas del hogar, tienen mayor presencia en la elección o destinación de los tiempos de ocio, tanto individuales como familiares.

Como se pudo apreciar, las dinámicas familiares se tejen alrededor de las personas que conforman el núcleo familiar, no obstante, hay otros elementos determinantes a la hora de hacer familia; espacios, objetos y mascotas también actúan en este escenario, cumplen el papel de cohesionadores o irruptores, según sea el caso, haciendo parte de la vida cotidiana de cada una de las agrupaciones.

Podríamos concluir en este punto que las interacciones en las familias investigadas no se dan solo entre sus miembros, es decir, niños y adultos, sino que estas prácticas se ven reconfiguradas en torno a lo que en este trabajo investigativo denominamos “*nuevos miembros*”: mascotas que toman el lugar de hijos o acompañantes, y que modifican los *modus operandi* de las familias, por ejemplo, después de su llegada al núcleo familiar se convierten en los primeros en saludar, son a los únicos a los que se les permite dormir en la cama conyugal, son tenidas en cuenta para reuniones festivas y vacaciones e incluso mascotas a las que se les celebra sus cumpleaños y se les realizan velorios, cremaciones y entierros en cementerios cercanos a la familia. *Nuevos miembros* como objetos tecnológicos que le dan un lugar a cada miembro de la familia y lo nombran en los espacios familiares dentro de las interacciones y las dinámicas con el resto de los miembros (lavadora a mamá, play station a hijo, televisor a padre), dando como resultado un nuevo surgimiento en las lógicas familiares mediadas por dichos objetos y la manera como son utilizadas en las familias investigadas.

Por otro lado existen rituales y ritos que significan las prácticas familiares de uno u otra manera, dándole un lugar a cada sujeto dentro de las interacciones familiares. Durante la investigación se resalta el hecho de que los rituales religiosos le dan un lugar a cada miembro cuando se trata de relaciones de poder (por ejemplo en prácticas religiosas católicas el hombre tiene un papel dominante), aunque fueron destacadas las dinámicas en las que la religión toma un papel importante, también hay que resaltar que hay prácticas, ritos y rituales que no son nombradas por la familia y que tienen lugar en la *praxis*, es decir, rituales como no cenar hasta que lleguen todos los familiares, no desayunar hasta que todos estén aseados o no dar permisos hasta que el padre de familia llegue dan lugar a esto que denominamos *doing family* dentro de las lógicas de los ritos y los rituales.

Finalmente podemos concluir que lo que conocemos como “la familia” no existe. Que ésta es el resultado de todas aquellas configuraciones sociales y todas aquellas prácticas cotidianas que llevan a que un grupo de personas se reúnan e interactúen en torno a actividades, rituales, espacios, situaciones y objetos que contribuyen a que se establezca, si se puede decir, una identidad familiar, a partir de la cual cada miembro del hogar configura y reconfigura su subjetividad como sujeto inmerso dentro de un grupo social.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Revistas

Álvarez, Yolanda. Díaz, Rubén Darío & Saiz, Jorge Enrique. 2012. Empresas de familia rurales, relaciones de poder. Caso languazaque, cundinamarca. Criterio libre vol.10 n°17. Pp 53-72. Bogotá.

Arriaga Ortiz, R. 2012. Los límites de lo queer: la reivindicación identitaria de una persona transgénero y sus estrategias genérico-escénicas ante la parentalidad no esperada. (spanish). Revista cuicuilco, 19(54), 195-218.

Bárceñas, I. 2012. Poder y afectividad: paternidad en varones mormones. (spanish). Revista de estudios de género. La ventana, 4(35), 322-375

Campano, Álvaro & Ubach, Andrea. 2013. Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. Ciencias psicológicas 1, n° vii: 83-95

Di Pego, Anabella. 2006. Poder, violencia y revolución en los escritos de Hannah Arendt, algunas notas para pensar la política. Argumentos, n°52 Vol XIX: 101-122

Foucault, Michel. 2008. Topologías. Fractal 12, °48: 39-40.

García, A., & Rofman, A. 2013. Poder y espacio. Hacia una revisión teórica de la cuestión regional en argentina. (spanish). Problemas del desarrollo. Revista latinoamericana de economía, 44(175), 101-124.

Libson, M. 2012. Parentalidades gays y lesbianas: varones y mujeres en familias no heteronormativas. (spanish). Revista de estudios de género. La ventana, 4(35), 292-321.

Martin, C. 2005. La parentalidad: controversias en torno de un problema público. (spanish). Revista de estudios de género. La ventana, (22), 7-34.

Libros

Aguilar Ramos, Maria Carmen. 2002. Educación familiar: una propuesta disciplinar y curricular. Aljibe. España. ISBN: 9788497000918

Almudena, Hernando. 2012. La fantasía de la individualidad. Madrid: Katz editores. ISBN 978-84-92946-42-6.

Bonilla, Elssy & Rodríguez, Penélope. 2002. Recolección de datos cualitativos. En: más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Páginas 147-295. Editorial norma. Bogotá. ISBN 958-04-8542-9

Caruso, Marcelo & Dussel, Inés 2001. De sarmento a los simpsons. Cinco conceptos para pensar la educación contemporánea. Buenos aires: Kapelusz. Pp. 33-53. ISBN 950-13-6188-8

Dalh, Robert Alan. 2010. ¿Quién gobierna? Democracia y poder en una ciudad estadounidense. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas

Foucault, Michel. 1981. Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Alianza editorial s.a. madrid. Pp. 7-19 (un diálogo sobre el poder), 73-86 (poderes y estrategias) y 87-127 (encierro, psiquiatría, prisión). ISBN: 9788420638935

Foucault, Michel. 1994. Estrategias de poder. Editions gallimard. París. Pp. 41-56 (verdad y poder). ISBN: 9788449306952

Foucault, Michel. 2012. El poder, una bestia magnífica sobre el poder, la prisión y la vida. Siglo veintiuno editores. Argentina pp 67-86 (poder y saber), pp 113-124 (precisiones sobre el poder: respuestas a algunas críticas), pp 139-158 (espacio, saber y poder). ISBN 978-987-629-237-5

Foucault, Michel. 2014. Las redes del poder. Prometeo libros. Buenos aires argentina. Pp. 49-67 (las redes de poder), 95-101 (los anormales). ISBN: 9789875746169

Galeano, María Eumelia. 2004. Diseño de proyectos en la investigación cualitativa. Medellín: universidad eafit. ISBN: 958-8173-78-7

Greinger, Freya; Vandenbroeck, Michael & Roets, Griet. 2014. Parenting as a performance: parents as consumers and (de)constructors of mythic parenting and childhood ideals. Childhood 4, n°21: 488-501

Lazaro Castellanos, Rosa; Zapata Martelo, Emma & Marínez Corona, Beatriz.2007. Jefas de hogar: cambios en el trabajo y en las relaciones de poder. Polít. Cult. [online]., n.28, pp. 201-224. Issn 0188-7742. ISSN: 0188-7742

Maldonado, María Cristina.1995. Conflicto, poder y violencia en la familia. Universidad del Valle, Facultad de Educación. Cali, Colombia. ISBN, 9586700437

Morgan, David. 2011. Rethinking family practices. Estados unidos: Palgrave Macmillan. ISBN, 9781137324078

Municipio de Medellín, 2003. La familia en la ciudad de Medellín, 1993-2002. Acercamiento a una política pública. Alcaldía de Medellín, secretaria de solidaridad.

Norbert, Elias. 1998. La civilización de los padres y otros ensayos. Bogotá: norma. ISBN: 9789580438854

Puyana Villamizar, Yolanda 2003. Padres y madres en cinco ciudades colombianas: cambios y permanencias. Universidad nacional de Colombia. Bogotá. ISBN 8063140

Rico, Gina. 2011. Discurso y poder en la construcción del habitat: el caso los cerros surorientales de Bogotá. (spanish). Bitácora urbano/territorial, 19(2), 123-137. ISBN: 978-958-761-501-2

Rutter-Jensen, Chloe. 2010. Temblores: notas sobre sexo, cultura y sociedad. Colombia: Ediciones B. ISBN 9789588727479

Salazar, Carles. 2014. Antropología de las creencias. Religión, simbolismo, irracionalidad. Fragmenta editorial. Barcelona. ISBN 978-84-I55I8-00-6

Trianes t, María Victoria. Muñoz s, Ángela maría. 2007. Las relaciones sociales en la infancia y en la adolescencia y sus problemas. Pp. 201-231. Ediciones pirámide (grupo Anayas, S.A. Madrid, España. ISBN: 9788436821383

Tesis de maestría

Cuervo Calle, Juan José. 2008. El habitar: El tránsito de la casa individual a la casa compartida: el inquilinato en Niquitao, Medellín. Tesis para Optar el título de Magister en Hábitat, Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Cibergrafía

Beltran Antolín, Joaquin. s.f. El arte de las relaciones sociales. Pp. 65-76. Toma el 17 de noviembre de 2014 de http://pagines.uab.cat/joaquinbeltran/sites/pagines.uab.cat/joaquinbeltran/files/beltran_1995_el%20arte%20de%20las%20relaciones%20sociales.pdf

Bourdieu, Pierre. 1997. Razones prácticas sobre la teoría de la acción. Pp. 84-90, 126-130. Editorial anagrama. Barcelona, España. Tomado el 25 de noviembre de 2014 de epistemh.pbworks.com/f/9.+bordieu+razones+prácticas.pdf

De Quiroga, Ana p. 1981. Crítica de la vida cotidiana. Pp. 15-19. Tomado el 17 de noviembre de 2014 de <http://www.bibliopsi.org/descargas/autores/pichon/cr%edtica%20de%20la%20vida%20cotidiana.pdf>

Foucault, Michel. 1988. El sujeto y el poder. Revista mexicana de sociología. Vol 50 n° 3 (julio-septiembre) pp. 3-20. Tomado el 20 de agosto de 2013 de https://docs.google.com/document/d/1uawy9saxpse5972nkkdzwf0yupcamboejopa3pktc/edit?hl=en_us

Labourdette, Sergio. 2007. Relaciones sociales y de poder. Revista orientación y sociedad. Vol. 7. Argentina. Tomado el 17 de noviembre de 2014 de <http://www.scielo.org.ar/pdf/orisoc/v7/v7a02.pdf>

Packer, Martin. 1985. La investigación hermenéutica en el estudio de la conducta humana. American psychologist, vol. 40, n° 10, <http://psicologiacultural.org/pdfs/traduccion/la%20investigacion%20hermeneutica.pdf>

Stake, R.E. 1999. Investigación con estudio de casos. Ediciones Morata s.l. Madrid. Tomado el 26 de noviembre de 2014 de http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/files/2013/03/stake_investigacion-con-estudio-de-casos.pdf

Universidad autónoma de Madrid s.f. El estudio de caso. Métodos de investigación. Madrid. Tomado del 26 de noviembre de 2014 de https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/investigacionee/presentaciones/est_casos_doc.pdf

7. ANEXOS

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Actualmente el grupo de investigación: FORMAPH (Antropología histórico-pedagógica y formación), de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, apoya y acompaña, la realización de un proyecto sobre las relaciones, prácticas e interacciones familiares en el hogar: Estudio de caso múltiple en familias de la ciudad de Medellín y municipios aledaños, de las estudiantes Melissa Aristizábal García, Milena Giraldo García y Laura Herón Mesa; bajo la asesoría del profesor Andrés Klaus Runge Peña.

Para llevar a cabo este ejercicio investigativo es necesario la intervención en diferentes familias de la ciudad de Medellín. Para ello nos serviremos de diferentes herramientas para la recolección de datos, tales como, entrevistas temáticas y a profundidad, observación participante, *photo elicitation*, cartografías, entre otros. Todo ello con el fin de reconstruir las relaciones e interacciones propias de cada hogar. Es importante aclarar que para tal recolección es preciso la grabación, filmación y toma de fotografías de las actividades que serán realizadas.

También debe quedar claro que en todo momento se protegerá la identidad de los y las participantes; la información recopilada sólo se utilizará con fines investigativos, no será publicada ni divulgada fuera del contexto científico y se dispondrá de ella sólo bajo consentimiento de los informantes, por lo tanto la participación en este proceso investigativo es netamente voluntario y no representa beneficio económico alguno.

Nombre del Niño o Niña		Edad:
Firma de Niño o Niña		
Firma del acudiente Responsable		

***Las relaciones de poder generacionales en la interacción de los miembros de la familia en el hogar:
Estudio de caso múltiple en 5 familias de la ciudad de Medellín y municipios aledaños.***

***Melissa Aristizábal García
Laura Heron Mesa
Milena Giraldo García***

Objetivo

Analizar las relaciones de poder generacionales que se dan en las interacciones de los miembros de la familia en el hogar por medio de un estudio de caso múltiple con 4 familias de la ciudad de Medellín.

Primera visita

- Reconocer las actividades que hacen parte de las rutinas familiares
- Identificar algunas cuestiones socioculturales y socioeconómicas de las familias

GUÍA DE ENTREVISTA

Familia _____

Integrantes del hogar que participaron _____

Fecha _____ **Hora** _____

1. ¿Cómo es la dinámica familiar durante el día?
 - a. Qué hace cada uno de los integrantes
 - b. Qué se hace en las horas libres
2. ¿Las decisiones y la implementación de normas la hace una sola persona o todos los miembros de la familia participan?
3. ¿Las decisiones sobre la crianza de los hijos, las toman los padres o quien se encarga del cuidado de los mismos?
4. ¿Los niños pueden participar en las decisiones que se toman en el hogar?
5. ¿Qué roles tienen cada uno de los miembros de la familia?
6. ¿Quién permanece en el hogar?
7. ¿Qué personas pasan la mayor parte del tiempo con los niños?

MATERIALES:

- Grabador de voz
- Block de notas y lápiz
- Guía

Segunda Visita

Se hace entrega a cada uno de los miembros del hogar un pliego de papel bond en el que deben construir un dibujo sobre la estructura de la casa. A partir de este dibujo se realizan preguntas sobre las concepciones que tienen los miembros de la familia sobre relaciones, vínculos, espacio. Luego, por separado, cada uno de los miembros realizará un dibujo sobre lo que ellos consideran una casa o un hogar ideal.

Tercera Visita

Se llevan imágenes sobre diferentes tipos de relaciones, se ponen en común a todos los miembros de la familia y se indaga sobre las reacciones que ellos tienen ante las imágenes. Luego se les pide que cada uno haga un mapa o un diagrama de cómo creen ellos es la relación en el hogar



GUÍA DE OBSERVACIÓN

Objetivo

Analizar las relaciones de poder generacionales que se dan en las interacciones de los miembros de la familia en el hogar por medio de un estudio de caso múltiple con 5 familias de la ciudad de Medellín y municipios aledaños

Familia _____ Barrio _____

Integrantes del hogar que participaron _____

Fecha _____ Hora _____

1. Condiciones domiciliarias (Contexto)

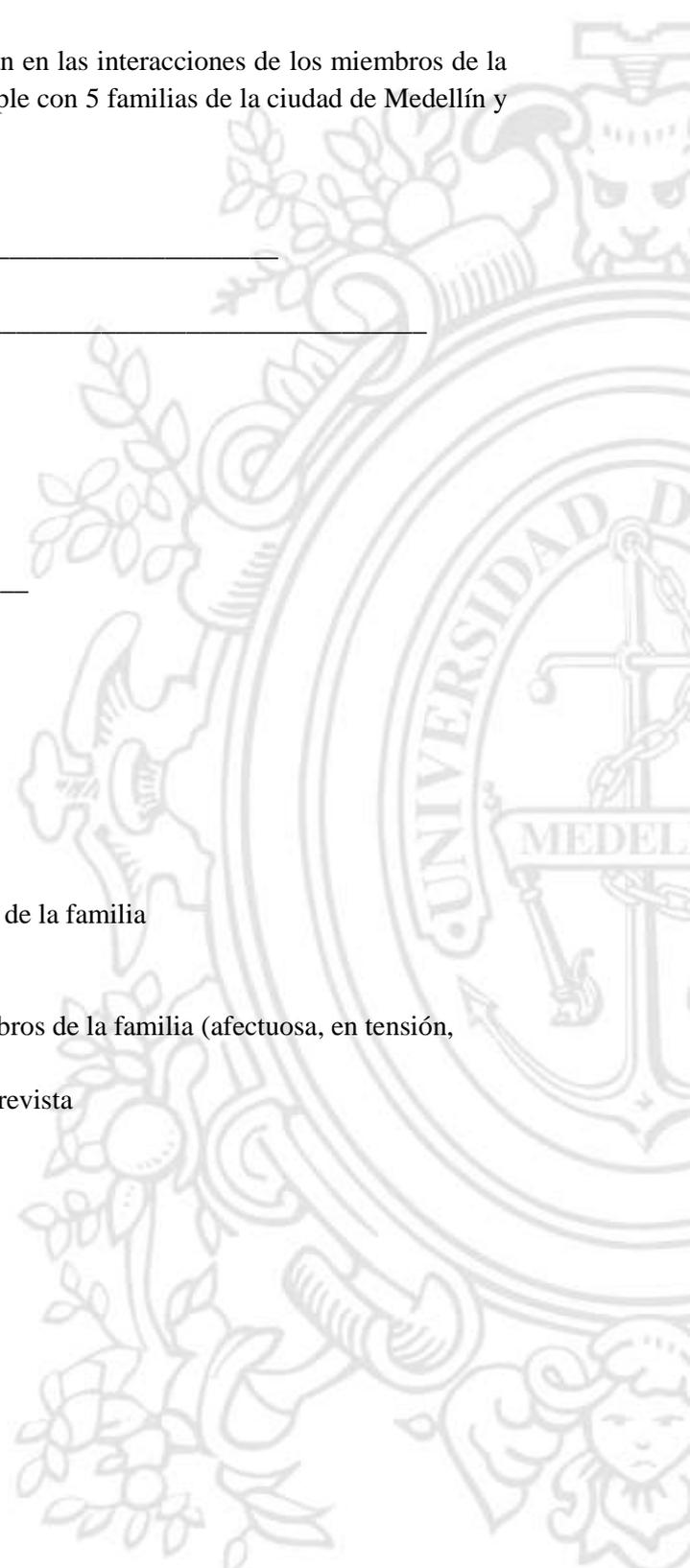
- Estructura física
- Número de cuartos
- Espacios comunes
- Condiciones socioeconómicas

2. Hábitos

- Actividades de cada uno de los miembros de la familia
- Actividades en común

3. Relaciones

- Tipos de relaciones entre todos los miembros de la familia (afectuosa, en tensión, cordial)
- Actitudes por fuera de los espacios de entrevista



CARTOGRAFÍA DEL HOGAR RELACIÓN DE LOS ESPACIOS Y LOS VÍNCULOS

OBJETIVO:

Reconocer por medio del trabajo cartográfico los espacios de preferencia de cada miembro de la familia, al igual que sus características y las relaciones que se establecen allí.

DESCRIPCIÓN:

Momento 1: Se entrega a cada integrante una hoja en blanco, con el fin de que representen en ella la estructura física de su casa, haciendo hincapié en los espacios apropiados (especiales o de preferencia para cada uno).

Momento 2: Puesta en común del trabajo individual.

Momento 3: Elaboración colectiva de mapa o cartografía del hogar donde se pongan en evidencia los lugares de encuentro, para el ocio, para el trabajo, para el estudio; los espacios propios de cada integrante, los espacios de interacción, los miembros que hacen parte de estos, etc.

Recursos:

- Hojas de block
- Lápices, colores, marcadores
- Pliego de papel Bond
- Grabadora o filmadora
- Block de notas

FOTOLENGUAJE RELACIÓN ENTRE ACTIVIDADES Y LOS VÍNCULOS

OBJETIVO:

Identificar por medio de diferentes imágenes las relaciones que se establecen entre los diferentes miembros de la familia y las actividades que se realizan durante las jornadas diarias en la dinámica familiar

DESCRIPCIÓN:

Momento 1: Se entrega a cada integrante una imagen con una actividad diferente o con una acción que requiere de la interacción de varios miembros de la familia.

Momento 2: Se le pide a cada miembro de la familia que hable sobre lo que piensa que ve en la imagen y quienes son los que realizan las acciones o las actividades que se ven allí en su grupo familiar

Momento 3: Cuando ya todos los integrantes hayan hablado sobre sus actividades se les dará la oportunidad de hablar sobre las imágenes de los demás.

Recursos:

- Imágenes
- Grabadora o filmadora
- Block de notas